

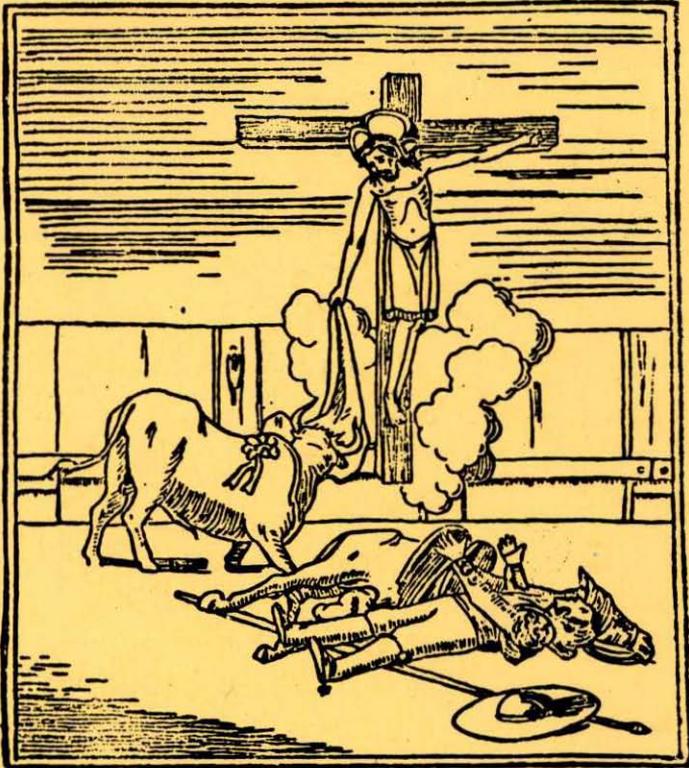
Instituto Provincial
DE

Investigaciones y Estudios

TOLEDO
DIPUTACION PROVINCIAL
Plaza de la Merced. 1

TOLEDO

T T temas toledanos



20

toros en toledo y su provincia

francisco lópez izquierdo

i.p.i.e.t.

diputacion prov. ♣ toledo

temas toledanos

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

consejo de redacción

Jose María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes
Ricardo Izquierdo Benito y Ventura Leblic García

colaboradores

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil e
Hilario Rodríguez de Gracia

dirección artística e ilustraciones

José Luis Ruz

Administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00
TOLEDO

1917 20

Francisco López Izquierdo

TOROS EN TOLEDO Y SU PROVINCIA

Publicaciones del I.P.I.E.T.

Serie VI, Temas Toledanos, 20

Cubierta: Ex Voto. Cuando iba a ser muerto encomiéndome con todo mi alma al Santísimo Cristo de Torrijo y en el acto veo al Señor que, echando a la fiera un milagroso capote, la aparta de su indigno devoto.

Depósito Legal: TO. 1.128-1982

ISSN - 0211-4607

Impreso: Imp. Eborá, Marqués de Mirasol, 17.- Talavera - Toledo

**INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS**

Francisco López Izquierdo

TOROS EN TOLEDO Y SU PROVINCIA

**Toledo
Diputación Provincial
1982**

INTRODUCCION

“Librenos Dios de perder el buen sentido hasta este extremo, hoy que tanto le necesita uno para escuchar impasible las acaloradas discusiones a que ha dado origen la diversión honesta, recreativa y civilizadora de los toros, a consecuencia de una desgracia reciente ocurrida en la plaza de Madrid. Con todo, este espectáculo, como los que se daban en los anfiteatros romanos y tendrían lugar en nuestra ciudad por los tiempos a que nos referimos, presenta un lado defendible. Causa o efecto de nuestro carácter, es el rasgo más pronunciado de nuestra fisonomía. Pueblos que toleran o ven con afición y deleite las corridas de toros, la lucha de fieras y la pelea de los gladiadores, son pueblos guerreros, a ánimo resuelto y varonil, con cuyo esfuerzo puede contarse en todo género de peligros y para toda especie de lances. Sus hijos, acostumbrados a presenciar con serenidad de espíritu escenas de muerte, si llega el caso de una invasión, no daban la cerviz a yugo extranjero hasta que agotan sus fuerzas en lucha franca contra el enemigo”.

(De Antonio Martín Gamero en “Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos”)

Pretendemos con el presente trabajo proporcionar al lector una panorámica de lo que ha sido el toro en una de las provincias en que está más enraizado, y sin ánimo de agotar el tema, amplísimo, como corresponde a Toledo, provincia en que se han dado los elementos fundamentales para que las corridas de toros puedan desarrollarse con toda amplitud. Sus naturales gustan mucho de ellas; el ganado bravo se ha criado desde siempre en sus dehesas; los lidiadores han florecido en su tierra desde la Edad Media, aunque no con la abundancia que en otras provincias españolas... Y, por último, las corridas son más antiguas en Toledo que en las tierras al Sur de ella situadas.

Cuatro personajes importantes han dado a la fiesta Toledo y su tierra: un historiador polemista, un torero, un poeta y un revistero.

Un toledano ilustre, el padre Juan de Mariana, se ocupó de los toros en su “Contra los juegos públicos”, estudio polémico-histórico de una época en que las corridas estaban en entredicho.

Ha dado Toledo una de las veinticinco figuras cumbres del toro, que es, sin duda, uno de los lidiadores más sólidos que han existido: Domingo Ortega.

Como escritor, cronista o revistero ha proporcionado Toledo a uno de los más grandes, que alcanzó épocas importantes de la tauromaquia y vivió plenamente la edad de oro de Joselito-Belmonte. Nos referimos, como ya habrá adivinado el lector, a Gregorio Corrochano.

Y un poeta: Rafael Morales, del que Pedro Rocamora ha escrito no ha mucho: "Quizá uno de los cambios más decisivos en la inspiración estética de la fiesta se debe a Rafael Morales. En su libro "Poemas del toro", se trasmuda y rectifica el protagonismo de la corrida. Esta se centra ahora en la imagen del toro, que de pronto ha hecho su ingreso en el ámbito trasparente y puro de la poesía..."

Existió en la provincia una de las vacadas que alcanzarían mayor renombre: la de Veragua, que pastó en las dehesas de la finca Castillo de Higuera hasta su venta. Tal fama alcanzó que, al costar un toro del Duque la cantidad inusitada entonces de 4.000 reales, al billete de mil pesetas se le llamó "veragua".

Toledo fue escenario de una de las tragedias del toreo que más ha impresionado: la muerte en Talavera del más grande de los lidiadores: Joselito "el Gallo". Pero éste es un hecho luctuoso del que sólo a la fatalidad podría culparse.

Quizá sea la de Toledo una de las provincias en que más festejos taurinos se celebran cada año, más de doscientos, pues son muy pocos los pueblos donde no se corran toros en sus fiestas como aliciente principal.

En 1973, según estadística publicada en "El Ruedo" de 8 de enero de 1974, se dieron en la temporada 12 corridas de toros, 15 novilladas picadas y 13 corridas de rejones. Total, 40 festejos mayores, cantidad sólo superada por Madrid, 140; Málaga 106; Sevilla 84; Valencia 57; Barcelona 55; Alicante 51; Albacete 44 y Cádiz 41.

Toledo es también una de las provincias que más cosas tiene. En 1959 existían 14, cantidad sólo superada por la de Badajoz, con 18.

El 29 de septiembre de 1964 se publicó en el semanario "Dígame" la siguiente noticia:

"La provincia de Toledo es, sin duda, una de las que acusan mayor afición taurina. El año pasado se concedieron más de 200 permisos en el Gobierno Civil autorizando la celebración de



Domingo Ortega en traje de luces, por Ignacio Zuloaga

corridas y novilladas, y en la temporada que ahora finaliza se superará probablemente esta cifra. Solamente en un día de este mes, el día 7, se celebraron en los pueblos toledanos siete novilladas”.

Otro exponente de esta creciente afición, que viene de muy atrás, es el gran número de plazas de toros construídas de fábrica en la provincia. A parte de las de la capital y de Talavera existen plazas en Torrijos, Mora, Quintanar, Madridejos, Consuegra, Los Navalucillos, Sonseca y Ocaña.

Aprovechando la natural configuración del terreno en las típicas plazas o con carros y remolques de tractores, se montan los “tablados” en otros muchos pueblos y hasta existe una plaza portátil de hierro, que se traslada de un pueblo a otro.

La solera taurina de la provincia de Toledo está bien acreditada también por las descollantes figuras de la tauromaquia que de ella salieron: desde “Dominguín”, los Montes, y los Lalanda y el gran Domingo Ortega hasta “Morenito de Talavera”, Pablo Lozano, Gregorio Sánchez y novilleros destacados como Vicente Punzón, “El Zorro”, Barroso y otros que andan ahora buscando suerte y oportunidad”.

FIESTAS DE TOROS. SU EVOLUCION EN EL TIEMPO

Trataremos de dar en este apartado histórico sobre las corridas en Toledo y su provincia algunas noticias que van desde la época romana a nuestros días, sin ánimo, como ya dijimos en la introducción, de agotar el tema, sino de aprovechar todas cuantas llegaron a nuestro conocimiento, dando, al mismo tiempo, una idea aproximada de la evolución de las corridas, que viene a ser en Toledo lo que para el resto de España.

DETALLES DE SUS COMIENZOS

La vitalidad del toro es tan grande desde la antigüedad (caza del toro, lidias de la Edad Media...), que ha ido transformándose o acomodándose al gusto de cada época, por lo que, quien no esté muy al tanto de esa evolución piensa, erróneamente, que lo actual no es consecuencia o no tiene conexión alguna con el toro de hace siglos... Y por ello, hemos de tomar esa historia desde los tiempos de Roma.

La carencia de documentos, en aquellos tiempos de la Edad Antigua, los vamos a ir supliendo con datos posteriores, que aunque sin ser de primera mano también tienen un gran valor. Deambulemos por algunos de ellos, minándonos por los comentarios que inserta Cristóbal Lozano —en su obra *Reyes nuevos de Toledo*— en torno al lugar y a los espectáculos, que en tal sitio se celebraban, en tiempo de la dominación romana. He aquí sus palabras al respecto:

“Tuvo también Toledo un famoso anfiteatro, en el sitio que llaman de las Covachuelas, muy cerca del Hospital del Cardenal D. Juan de Tavera, de que nos dan señal las minas que hoy se hallan. Y aún el nombre deste barrio, dicen, se tomó de las muchas cuevas que allí hubo y que cada día se descubren. Era este anfiteatro en forma de círculo entero, más recogido que el circo. Estaba a orillas del Tajo, y en lugar eminente; requisitos necesarios para que fuese favorable a la comodiad y a la salud, porque con las apacibles mareas del río y con el aire que soplaba en la eminencia, venía a quedar saludable y delicioso. Tenía más de catorce gradas en contorno, donde se solía abreviar toda la Ciudad en aperturas. Y debajo destas gradas había muchas cuevezuelas, unas para tener bastimentos; otras, para encerrar las fieras al modo que toriles. Las fiestas que allí se hacían era lidiar fieras, osos, toros y leones y salir los gladiadores a matarlos o a morir a sus garras o a sus uñas. Representábanse también tragedias, con muchas tramoyas de gran maña y artificio. También solían echar a los delincuentes a las fieras, espectáculo cruel y de que gustaban los de entrañas duras. La disposición deste teatro era de tal suerte y estaba con tal arte, con unas vasos de bronce que había sobre las columbas, que no se perdía palabra en lo más retirado de la pieza. Pero, en fin, todas estas máquinas y fábricas que dejamos dichas las borró y consumió el tiempo, y sólo para la grandeza desta Ciudad decimos que las tuvo”.

“Demás de la fiesta de carrera, así de caballos sueltos como uncidos en los carros, se corrían en el Circo Máximo muchos animales; lidiábanse toros, osos, leones y avestruces. Y cada pretor o Gobernador, que era dueño de las fiestas, procuraba traer las fieras más bravas que podían hallarse. Tan de atrás le vienen a España los juegos de toros, fieras deste género las más bravas que se crían en la Europa. Hoy en día están tan validos estos juegos

como en aquel siglo, sin que se haya podido desarraigar este ensabio de la gentilidad; porque lo de más horror que se usaba entonces era lidiar los hombres con las fieras, unas veces desarmados, otras con lanzas y espadas, y todo esto vemos se practica hoy en los juegos de toros; pues hay hombres tan valientes que, sin armas ningunas, salen a lidiar con ellos y apostárselas en la carrera; y otros con lanzas atreverse con ellos frente a frente. De aquellos juegos, pues, circenses o carpentos, se han quedado en nuestra España tan arraigadas estas memorias y estos espectáculos que, en no habiéndolos, se hace cuenta que no hay fiestas. Aún a los clérigos no han bastado los Pontífices a abstraerlos de actos semejantes, por haberse valido de privilegios o indultos a instancia de los Reyes”.

Efectivamente, y sobre todo en los anfiteatros, de una u otra manera saltaban los toros a la arena durante el imperio romano, cosa que sería muy larga de explicar y que requeriría una investigación que algún día llevaremos a cabo, pero que no es de este lugar. Pero sí diremos que el espectáculo de los toros como tal espectáculo —esto es, el marco— es de origen romano, mientras que el toreo, toro y torero —el cuadro— es eminentemente hispano.

Caídos los hispano-romanos en poder de los visigodos, las corridas dejaron de celebrarse, al parecer por las presiones de la Iglesia, que las consideraba espectáculo pagano, y también porque los godos dieron origen a la decadencia de las urbes, donde se hallan o puede hallarse los anfiteatros y las masas para llenarlos.

A propósito de los godos, Vargas Ponce escribe:

Tanta sangre y atroces juegos, que sus endurecidos patronos creían los más aptos para ensayos de la milicia y formar valentones, no valieron para que un puñado de godos que no los frecuentaban ni conocían dejasen de arrollar las legiones y por trámites sabidos elevar su trono en España. En ésta su conquista, con haberse conformado los vencedores a casi todas las costumbres de los vencidos, no hay rastro alguno que guie a la de las corridas de toros. En su código particular, por el contrario, el título más amplio y de leyes primordiales las multiplica para el amparo de los ganados, bajo notables penas a los que los mutilen o maltraten. Ni en toda la serie de sus santos concilios se halla la menor indicación de que las corridas fuesen adoptadas por los godos. Ni las menciona ni hace la menor alusión a ellas san Isidoro, cuando expresamente recuerda y enumera los ejercicios y espectáculos de su guerrera nación.



Un par de Morenito de Talavera. (Madrid, 22-IV-1945)

En la misma obra: “Respuesta a la apología de los toros y censura de esta diversión”, se lee: “Los sencillos y rudos godos abominaron de tales concurrencias, aboliéndolas sin dejar rastro, por manera que los hispano-godos no las frecuentaron ni conocieron. En cuatro centurias desde la pérdida de España hasta la conquista de Toledo, no hay remembranza de semejantes funciones...”

~ SU CARACTER POPULAR EN LA EDAD MEDIA

Históricamente, con respecto a Toledo como para las demás poblaciones españolas, hay que partir del momento de su reconquista a los sarracenos. Como ésta se llevó a cabo por las huestes hispano-godas cristianas de Norte a Sur de la Península, fueron las primeras en reanudar o iniciar las fiestas con toros aquellas que se hallaban más al Norte.

De Avila, por ejemplo, que fue conquistada a la morisma antes que Toledo, sabemos que ya hubo toros hacia el año 1080.

En cuanto a Toledo, que fue ganada en 1085, hemos de tomar como punto de partida el citado año, aun cuando durante siglos escaseen las noticias, pues ningún cronista reseñaba las fiestas populares que en todas las poblaciones españolas se han celebrado cada año a sus Santos Patronos, y que los Concejos

organizaban, y en las que los toros eran parte importante. Sólo se ocupaban los cronistas de mencionar los toros —la mayor parte de las veces incidentalmente— con ocasión de visitas de reyes y príncipes, de beatificaciones o canonizaciones, en que también solían correrse toros. Eran éstas las fiestas extraordinarias, a las que, como por ensalmo, les salían cronistas... Pero las otras —las ordinarias— aquellas que organizaban los ayuntamientos anualmente, actuando matadores y no caballeros, en que no había ocasión de adular a éstos, no solían reseñarse, motivo por el cual las noticias son tan escasas. Solamente una detenida investigación en los archivos municipales podría contribuir al conocimiento de aquellas fiestas.

“De resultas de la insigne conquista de Toledo —escribe Vargas Ponce—, supone Méndez Silva se corrieron toros y aún pretende que empezó entonces la usanza. No funda en testimonio coetáneo lo segundo, que dejamos desmentido y acaso es tan voluntaria la noticia como las más de las suyas...” y añade que, en Portillo era muy antiguo el voto de correr (toros) los días de San Urbán.

En el siglo XIII, Alfonso el Sabio, tan ligado a Toledo, ya declara infamados a quienes lidien con toros.

Pero cuando poseemos una base histórica para hablar de corridas de toros celebradas en Toledo y su provincia, es a partir del siglo XV, y la primera referencia que poseemos es la de las corridas en Toledo en 1431 ó 1432. Martín Gamero, expresa que de vuelta de Andalucía, victorioso el rey D. Juan II, hubo cañas y toros en la plaza de Zocodene, llamada después de Zocodover, en que tomaron parte las gentes del pueblo; justa y torneo en la Vega, donde esforzaron las personas principales su habilidad en la brida y en la jineta; certámenes poéticos en el alcázar real, júbilo y verdadero entusiasmo en todas partes”.

En Escalona, villa de D. Alvaro de Luna, hubo toros la primera vez que la visitó Juan II: “E salió el Rey de Ciudad Rodrigo a quince días de enero del año de mil y cuatrocientos e treinta e tres, e fuese el Rey por Escalona; porque el Condestable se lo había suplicado. A donde se hicieron grandes fiestas al Rey, e a todos los que con él iban; e se corrieron toros, e jugaron cañas. Celebrándose poco después en Illescas: “Hallamos que hallándose D. Juan (II) en 1433 en la villa de Illescas aguardando que su

halconero mayor D. Pedro Carrillo, desalojase a Madrid de los muchos forasteros que habían acudido a las cortes que habían de celebrarse para declarar la guerra a los moros de Granada, se corrieron toros en aquella villa para entretener al rey, luciendo en ellos, por su valor y destreza, los caballeros Madrigales y los Olantes, naturales de la villa expresada”.

Muñoz Silva, en su “Historia de Cuenca”, escribe sobre los toros en Toledo en agosto de 1436:

“La Corte, después de visitar a Madrid y Alcalá, pasó a Toledo y todo eran regocijos y juegos. A 2 de septiembre de 1436 se ajustaron las paces con Aragón y Navarra... Mientras unos se divertían en torneos y novilladas, otros daban gracias a Dios en los templos y sacaban en procesión las efigies de sus santos más queridos...”

Martín Gamero data estas fiestas el mismo año; pero el padre Flórez las lleva al de 1434, contando el primero lo que sigue de ellas:

“Por no autorizar ni indirectamente siquiera esos desmanes, el hijo de Juan II abandonó Toledo el 28 de noviembre de 1449 y se fue a cazar a la dehesa de Requena, donde a poco le llegaron cartas de los caballeros que dejó en la ciudad, participándole cómo de una manera extraña habían sabido que los del común, sin intervención del alcalde, trataban con el rey y el maestre de Santiago de reducirse a la obediencia legítima, por enmendar los males y daños que tenían hechos”. “Este trato fue descubierto en esta manera. Corrieron toros en la dicha ciudad, e un toro tomó a un hombre de pie de Iñigo de la Torre, el cual sabía todo el concierto que estaba hecho...”

Del relato escrito por Antoine de Lalaing, sobre el viaje a España del yerno de los Reyes Católicos, Felipe el Hermoso, quedó memoria de algunas fiestas de toros que se hicieron en su honor, entre ellas la de Guadamur:

“El lunes, 11 de julio —escribe—, Monseñor marchó a Guadamur, a dos leguas largas de Toledo, donde el conde de Fuensalida, señor del lugar, le recibió y festejó muy bien y, como pasatiempo, hizo correr toros”.

En cuanto a las celebradas en Toledo con el mismo motivo, Moraleda y Esteban consigna las dos celebradas:

“En los días 31 de julio y 15 de agosto de 1502, hubo corridas de toros en obsequio de D. Felipe el Hermoso y doña

Juana, su esposa, asistiendo los Reyes D. Fernando V y doña Isabel I, la Católica. Las fiestas habidas duraron quince días”.

En Ocaña, el 8 de septiembre siguiente, también hubo toros por igual motivo.

POTENCIACION DE LA FIESTA EN LA EDAD MODERNA

Por la llegada de Carlos V a Barcelona el martes 22 de abril de 1533, se corrieron toros en Toledo en varias ocasiones. Alenda se refiere a la copia de una carta, sin firma ni fecha, en que se da cuenta de estos festejos toledanos:

“Señor hermano.— Otro día que de aquí partistes vino la bien aventurada nueva del emperador Nuestro Sr. a Barcelona, donde fue recibido y en todo el reino se han hecho grandes fiestas y aquí las mayores que nunca se hicieron... Y el domingo luego siguiente (11 de mayo) corrieron toros en la plaza de Zocodover y jugaron cañas los caballeros de la ciudad... E otro día este mismo oficio (del obraje de la seda) corrió seis toros en la plaza de San Marcos e jugaron cañas e salió por su capitán D. Alvaro de Ayala. E otro día salió el oficio de la bonetería... E otro día este mismo oficio corrió seis toros e jugaron cañas, todo a mucha costa. Otro día ellos mismos (300 mancebos hijos de ciudadanos ricos) corrieron toros e jugaron cañas...

Y al fin destas fiestas que se han hecho hasta escribir esta carta hizo salir el corregidor por la ciudad de noche a los carniceros que sacasen seis toros, en cada uno de ellos seis hachas encendidas de manera que se tenían bien e hízolos traer por toda la mayor parte de la ciudad, que fue tanta la gente que iba a vellos y por la nueva invención que no cabían por las calles y por que se hiciese más regocijada pagó los toros el corregidor e dio una gran colación a todos los que quisieron recibirla”.

Cinco años después de estas fiestas, esto es, en 1538, llegó Carlos a Toledo para la celebración de cortes el miércoles 23 de octubre, permaneciendo en la ciudad hasta el viernes 27 de junio del año siguiente, en que partió para Madrid. El jueves 1 de mayo había parido la emperatriz un niño muerto, falleciendo ella a continuación. Pues bien; hasta la fecha del fallecimiento de doña Isabel hubo toros en Toledo. La primera de las corridas se celebró el día de San Andrés, para festejar el casamiento del duque de Sesa, según escribe Martín de Salinas al secretario Castillejo:

“Por solemnizar el desposorio del Duque de Sesa o por complacer a su suegro, que creo ser lo más cierto, concertaron los grandes de hacer una fiesta de toros y cañas muy solemne, como las personas que en ella había de ser; y a la causa acordaron que fuese en la Vega, porque en la plaza no había lugar por ser grande la cantidad de los caballeros, que pasaron de 150. Y para ello mandaron hacer una plaza de cadalsos en la dicha Vega, que no fuera mal acertado dejarla perpetua como teatro, porque en ella cupo la corte y ciudad, a donde vinieron SS.MM. y se corrieron los toros y se jugó el juego de cañas.”

En aquellos días debió de suceder la anécdota que Luis Zapata de Chaves refiere en su *Miscelánea*.

“Un barbero de Toledo decían que también acertaba a alancearlos, y a esta fama, delante del Emperador, salió y mató un toro en Toledo en la plaza, y yo lo ví; más como cosa de hombre bajo no se tuvo en nada, y decían que como buen barbero les acertaba la vena, con la lanceta como con la lanza...”

También el autor de *Lazarillo* concluye su original obra refiriéndose a aquellas fiestas: “esto fue el mismo año que nuestro victorioso emperador en esta isigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes y se hicieron grandes regocijos, como vuestra merced había oído. Pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna”.

En 1555, con motivo de la vuelta a la fe católica de Inglaterra y la promulgación del edicto de abjuración del protestantismo, se volvieron a correr toros en Toledo. Veamos el comentario sacado de las Relaciones de Sebastián de Horozco:

“Sábado nueve días de febrero del dicho año de mil y quinientos y cincuenta y cinco en la noche por la nueva que de lo susodicho y carta de suso escrita había venido al dicho Ilm. Sr. Azobispo de Toledo y habiéndolo él ya comunicado en la ciudad se hicieron alegrías...”

En este comedio desde el dicho día domingo diez de febrero hasta martes de carnestolendas XVI del dicho mes se hicieron en esta ciudad, así por caballeros como por ciudadanos y mercaderes y oficiales y otras gentes de ella tantas alegrías y fiestas...

Otros muchos disfraces así a caballo como a pie, hubo por las calles sortija con precios y mantenedores; muchos bueyes por las calles corriéndolos y otras formas de recogijos...

... este mismo día sábado (dieciséis)... se trató de correr toros

y no obstante que por entonces no faltó contradicción para que no se corriesen toros todavía en fin se determinó que los hubiese y se corriesen el domingo adelante XXIII del dicho mes y se juzgasen cañas.

... y allende de esto había por las calles bueyes que se corrían (domingo 17 de febrero)...

... Este día (jueves 21 de febrero) los carniceros hicieron su fiesta en la plaza Mayor y atajaron las calles con talanqueras y corrieron dos toros muy buenos donde concurrió mucha gente...

Domingo veinte y cuatro días del dicho mes (de febrero) hubo muy gran fiesta de toros y juego de cañas en Zocodover; hubo ocho toros muy buenos y jugaron a las cañas treinta caballeros..."

Para festejar el restablecimiento del príncipe D. Carlos hubo toros en 1562, según el conde de Cedillo, noticia que recoge Moraleda y Esteban.

En 1565 se solemnizó en gran manera la traslación desde Francia y entrada en Toledo del cuerpo de San Eugenio, primer obispo de la ciudad. Asistieron a todos los actos, Felipe II, el príncipe y los príncipes de Bohemia. Con tal motivo, Sebastián de Horozco escribió:

"El domingo que se contaron 25 del dicho mes de noviembre había de haber toros en Zocodover por razón de esta fiesta y así se hicieron los tablados y por la brevedad del tiempo en que se concertó y por los demás impedimentos que a la sazón hubo no se corrieron; quedáronse para el viernes adelante día del Sr. San Andrés postrero día del dicho mes, y tampoco se corrieron aquel día; después se corrieron el domingo adelante dos días de diciembre, aunque a muchos no contentó la fiesta, porque fiesta de toros siendo a muchos buenos cristianos odiosa no era fiesta para solemnizar este santo glorioso, sino con otras obras más pías y santas..."

Con motivo del nacimiento, en 1566, de la infanta Isabel Clara Eugenia, hubo muchas alegrías. Así lo expresa Alenda, al anotar una "Memoria del parto de la reina doña Isabel, ntra. sra. mujer del rey don Felipe nro. sr. y de las alegrías y fiestas que en Toledo se hicieron", manuscrito de Horozco conservado en la Biblioteca de Palacio.

El 16, y también el 17 de agosto, hubo bueyes por las calles y



Angel Pastor, célèbre diestro de Ocaña (1850-1900)

“domingo XXV días de dicho mes hubo en la plaza de Zocodover ocho toros y juego de cañas...”

Además de los días citados, corriéronse bueyes por las calles en 14 y 18 de agosto.

Como la prohibición de Pío V sobre correr toros estaba en vigor desde 1567, con ocasión de las cuartas nupcias de Felipe II con su sobrina Ana de Austria, en Toledo no se lidiaron toros el año 1570, sino bueyes, vacas y novillos, que fue una manera sutil de burlar el breve papal. Los festejos duraron desde 6 a 15 de octubre del citado 1570. Estas noticias las debemos al manuscrito de Horozco conservado en la Biblioteca de Palacio, de que trata Jenaro Alenda y Mira en “Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España”.

Tampoco hubo toros en los festejos por el nacimiento del príncipe Fernando en 1571 y por la victoria de Lepanto. “Corriéronse bueyes y vacas”, escribe Alenda. Y aclara Horozco: “Porque para toros ho había licencia de su Santidad”.

En otros pueblos de la provincia la tradición estaba muy enraizada; así, por ejemplo, en Ocaña había unos votos, especialmente tres: dos a San Sebastián y San Bernardino, que se hacen procesiones por la pestilencia, y otro por devoción a Nuestra Señora el día de su Natividad, en el cual se suelen correr toros, y en fiesta de mucha solemnidad”.

Mientras en la Puebla de Montalbán, desde 1598, todos los años y en el día de la Virgen Marinera, la imagen recorre las calles y plazas del pueblo. De ahí el origen de las fiestas principales, en las que figura como dato curioso la obligación de celebrar una capea. Nada más emocionante y vistoso que la lidia de estos cornúpetos en los improvisados tendidos de tan castellana plaza. No ha terminado la fiesta taurina; en días sucesivos, y una a una, han de recorrer las vacas, enmaromadas, las calles y plazas del pueblo, entre saltos y gritos, seguidas de chicos y grandes, entre carreras y sustos. Y con la última vaca se acaba la fiesta”.

JUBILO POR EL NUEVO HEREDERO

En el reinado de Felipe III las primeras fiestas importantes que hallamos celebradas en Toledo fueron las del nacimiento de su hijo Felipe, que reinaría más adelante con el ordinal IV.

“...Resolvióse —escribe el relacionista anónimo— el hacer debidas fiestas a tan gran nueva, y nombráronse comisarios, unos

para aderezar las plazas y adornarlas... cuáles para buscar los toros y cuáles para trazar las cañas, torneos y precios de versos... Fueron las primeras luminarias el segundo día después de Pascua... Sábado por la tarde se corrieron toros con maromas... El domingo hubo otros toros en la plaza del Ayuntamiento...

Miércoles siguiente, veinte de abril... hubo un álamo en medio de la plaza que, con extraordinario artificio, despidió a todas las partes della, por grande espacio, gran suma de rayos de fuego, y un toro con una manta de invenciones de pólvora que causó, habiéndole encendido, notable regocijo, hasta que de la fuerza del fuego, quedó muerto...

Miércoles 27 de abril hubo Ayuntamiento y el Corregidor (D. Alonso de Cárcamo) propuso a los caballeros del que, aunque era verdad que en esta ciudad se habían hecho grandes fiestas y mostrado todos en ellas el gran contento que habían recibido con el nacimiento del heredero de España, y que aún quedaba el juego de cañas y toros que había de haber a nueve de Mayo...

Oída la proposición se ordenó que se hiciese un cartel de justa literaria, donde se señalasen con el modo y leyes a que estuviesen obligados, dándose cargo desto a Lope de Vega, como a poeta toledano, y de la experiencia que todos conocen, pues residía entonces en esta ciudad y la reconocía por madre.

Sábado catorce de mayo —prosigue el relacionista— se encerraron entre las puertas de la puente de Alcántara, y en un toril, 21 toros, y a las ocho, estando la plaza de Zocodover llena de multitud de gente forastera, que de muchas leguas había concurrido a la solemnidad desta fiesta, y las ventanas de muchas hermosas damas. Y habiendo llegado el Corregidor a un balcón, bajaron por los toros, y se subieron once del primero encierro. Entraron delante dellos muchos caballeros y otras personas de dos en dos, corriendo con garrochones largos, y detrás los comisarios de los toros. Y habiendo entrado en la plaza, se encerraron en el toril de la Sillería, volvieron por los demás y encerraron diez en el de la calle del Alcázar. Pusieron premios a los vaqueros que mejores toros hubiesen encerrado, y con esto hizo la música señal para soltar los toros. Corrieron cuatro hasta cerca del mediodía, y fueron todos tan bravos, que algunos fue menester enredarlos con sogas para desjarretarlos, cosa que en Toledo jamás se ha visto, y alguno, por no bastar trazas, le abrieron las puertas. Hubo mucha

gente de a caballo en la plaza, así de ciudadanos, como de vaqueros que, con los garrochones largos, hicieron famosas suertes. No hubo desgracia notable.

A las tres de la tarde estaba la plaza la más adornada de brocados, telas y bordaduras que jamás se había visto y las ventanas más pobladas de hermosas damas. Era tanta la multitud de la gente, no sólo en los andamios, pero en los balcones y terrados, que parecía imposible poderlos sustentar los edificios. Entraron en la plaza muchos caballeros que, con lacayos bien aderezados y rejones de las mismas colores la pasearon, prometiendo mil esperanzas de las hazañas, que después hicieron. Entraron asimismo el Corregidor y caballeros de la ciudad y, puestos en sus sitios, se hizo señal para correr los toros. Fueron tales las suertes de los caballeros D. Pedro López de Ayala, D. Bernardino de Ayala, D. Fernando de Cárcamo, hijo mayor del Corregidor, y D. Luis Zapata, que en breve espacio hicieron pedazos cuatro o cinco toros. Entró luego Bernardo de Porras, un caballero de Toledo, y habiendo esperado con mucho ánimo tres o cuatro con una lanza, ninguno le quiso, puesto que cara a cara los acometía con gentil aire y los buscaba con notable deseo de cumplir lo que había prometido. De los caballeros que le apadrinaban se señaló D. Fernando de Cárcamo, que dio una cuchillada a un toro, que le abrió gran parte del cuerpo...

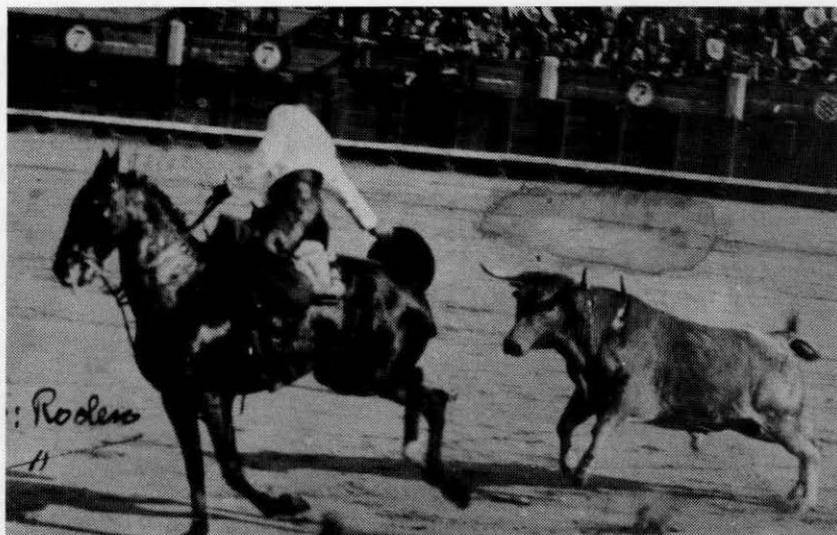
Mandó el Corregidor, por ser ya tarde (prevención discreta y prudente) que no se corriesen más toros, y con la música, y muchos caballeros, se fue a su casa..."

LA INAUGURACION DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO

Por la traslación de la Virgen del Sagrario a su nueva capilla el domingo 23 de septiembre "corrieron toros ensogados por las calles, alegrando hasta las más retiradas, por que a todas partes alcanzase.

Las personas de camino que iban entrando, y señaladamente por la puerta de Bisagra (parador de la vereda de Madrid) eran gran parte de entretenimiento, por lo numeroso y diverso de galas y colores. Las entradas desta tarde fueron extraordinarias por el embarazo de la baraunda que llevaban tras sí los toros y estrechuras de calles...

Miércoles dos de noviembre... A las tres de la tarde vino a la plaza con todos sus Altezas a ver los toros y cañas; despejada por



Miguel Cuchet, rejoneador de Recas, en la plaza de Madrid (22-VIII-1926)

las guardas, quedó la maravillosa vista, que siendo cuadrada, no grande, aderezada muy bien y poblada de lucida gente y mucha en número, se gozaba con apacibilidad, y más acompañada de diferentes juegos de música, trompetas y chirimías respondiéndose de puestos distantes. Corriéronse algunos toros, que se gastaban con brevedad, por el concurso de gente que (sin poderlo defender las guardas) fue en el coso el mayor que se ha visto, y no menor el de tablados, tejados y ventanas, en que dieron bizarra muestra las damas de Toledo.

En el tablado del Ayuntamiento se tuvo mucho cuidado de convidar a él los caballeros forasteros y de sembrar la plaza de varas. Estuvo ella muy prevenida de arena, y segada. Por ser cortas las tarde, y de cañas los caballeros que habían de torear, ninguno salió antes de la entrada, que para gozarse mejor, se ordenó se hiciese luego.

Cuando ya hubieron de entrar las cañas, salieron a despejar las guardas segunda vez, y estándolo, entró la música de atabales y trompetas, con vestidos de tafetanes carmesíes y dorados y gualdrapas de los mismos colores.

Entraron corriendo parejas a parar al balcón donde estaba S.M.

... Casi todos (los que jugaron las cañas) se quedaron a torear. Hubo muy buenas suertes y ninguna desgracia, ni desaire, con que se dio muy regocijado fin a la fiesta. Hizo ésta la Ciudad...

Su Majestad se retiró ya de noche, habiendo asistido, y sus Altezas, hasta el último toro, con mucho gusto y muestras de tenerle...

Con los toros y cañas del miércoles, tuvieron fin las fiestas públicas". Que duraron ocho días, según el texto de la relación que Alenda registra, que dice:

"El miércoles, que fue el día de los difuntos, por serlo, mandó S.M., justa y religiosamente, que por la mañana no se hiciese fiesta alguna al encierro de los toros, por dar lugar que los fieles acudiesen a la memoria de sus fieles difuntos. A la tarde bajó S.M. al lugar donde había estado a ver las Máscaras, y se dio principio a correr los toros, y habiendo muerto siete, la guarda despejó la plaza, y entró el juego de cañas...

... y habiéndose jugado algún rato, soltaron un toro y otros para quien los de las cañas tomaron garrochones que hizo la fiesta más gustosa, dándose con ella fin a las que Toledo hizo en servicio de Nuestra Señora..."

LA FIESTA DEL CORPUS DE 1656

La festividad del Corpus la celebró Toledo en 1656 con toros. Barrionuevo, en carta de Madrid, 21 de junio, (t. II, pág. 439), expresa lo siguiente:

"Don Francisco de Luna, Acroí de S.M., salió a torear en Toledo. Quebró tres rejones: uno en los cuernos, otro en el toro y otro en tierra. Dio tres caídas. Matóle un caballo; hirióle otros dos; cayósele el sombrero con una joya de diamantes que valía mil ducados, que no (a)pareció más. Tuvo el día siguiente un desafío sobre el modo que había tenido en el torear, sucediéndole todas estas desgracias en veinticuatro horas".

El mismo autor, en 5 de julio, escribía:

"Envió su Majestad a Toledo al Duque de Lorena (que estaba preso) un sitial de brocado, cosa rica, bordados en él sus armas, y su cubierto como el del Rey para que viese los toros, y se hiciese con él en esta ocasión y en las demás el mismo festejo que con su misma persona".

Alenda registra la relación "Fiestas del Corpus que hizo la

Muy Noble e Imperial Ciudad de Toledo, en 12 y 13 de junio del año de 1656, siendo Corregidor y Justicia Mayor el Sr. D. Martín de Arres y Girón, caballero del hábito de Calatrava y marqués de Casares” y que comienza así:

“La Imperial Ciudad Toledo
tan Piadosa como Noble,
la fiesta del Sacramento
quiso echar por Junio a doce.
Y con religioso celo,
dichosamente conforme,
y conformemente unida
con festivas prevenciones.
De adornos, galas y toros
dio al Zoco eterno renombre,
pues estuvo tan lucido
que al sol prestaba fulgores”.

Explica Alenda que “siendo uno de los espectadores el gran duque Carlos de Lorena, preso a la sazón en Toledo por razones de Estado, quiso el Corregidor cederle la presidencia de la Plaza, mandándole las llaves del toril. El noble extranjero creyó por su parte que no debía aceptarlas, sino devolvérselas con demostración de prudente y agradecido...”

No hemos hallado la relación de Juan de Velasco “Fiesta que celebró la Cofradía del Smo. Sacramento, sita en la Parroquia mozárabe del Sr. San Lucas, en la Plaza Mayor desta ciudad de Toledo el día 25 de septiembre de 1662...” Y, una vez más, hemos de recurrir a Alenda, que la sintetiza así:

“Corriéronse estos toros en la mañana y tarde de expresado día 25 de septiembre, lidiándose dos en la primera hora y seis en la segunda. Hubo en estas corridas perros alanos, lanzada de a caballo y de a pie y otras varias suertes, siendo tal la bravura de los toros, que llegaron a acobardar a los toreros traídos al efecto para estas fiestas.

El relacionista Velascos describe uno por uno los toros, empleando para ello la octava real”

El texto que vamos a copiar ahora es de un subido interés, sólo comparable al de los toros de Segovia en 1613, con motivo de la traslación de la Virgen de la Fuenciela, en que, por primera vez, que sepamos, se describen las banderillas y el modo de ponerlas.

En este de Toledo se dice cómo rejonea un caballero, cosa infrecuente en las relaciones taurinas.

La viuda de Felipe IV y madre de Carlos II salió de Aranjuez para Toledo el sábado 27 de marzo de 1677, hospedándose en el Alcázar y presenciando los toros desde una de sus ventanas. Veamos ahora el texto del anónimo autor:

“...Un martes veintisiete de abril... amaneció tan sereno y apacible, y anunció tanto regocijo a Toledo, que parecía salir a volver por el crédito de los martes... Descubrióse con la luz, como de repente, cual suele en las mutaciones de los teatros, una subitaria y repentina Plaza en el Alcázar, ceñida en torno, y cercada en anillo de tabladros, ventanas y balcones, que no parecía fabricada de presto por un día, sino con mucho especio labrada para la eternidad. No habían salido aún los caballos del Sol de la cerúlea cárcel del Océano, cuando ya los de los caballeros mozos de Toledo tenían encerrados ocho toros en la de un toril, que estaba en la entrada de la calle del Alcázar. De donde entre diez y once del día se les removió la prisión a otro, que había en una esquina de la misma plaza. Y asistiendo S.M. al balcón, se hizo prueba de la fiera de los brutos en dos, que se corrieron, los cuales no se cansaron mucho, ni cansaron; porque brevemente rindieron las vidas a la temeridad de los peones, que con innumerables heridas y cuchilladas llovidas sobre sus cervices y testas, triunfaron de su ferocidad. Fué a comer la gente, ansiosa de que el tiempo abreviase o sincopase las horas que faltaban hasta las tres de la tarde, para cuando se aguardaba la fiesta, que había de ser no sólo la conclusión sino la corona de oro de todas las precedentes.

A esta hora, ya venía estrecha la plaza de Ayuntamiento a la muchedumbre de gente que había concurrido a ver los caballeros de las Alcancías, que en ella se habían de juntar para ponerse en orden y subir desde allí al Alcázar...”

Y terminadas las alcancías por los caballeros “volvieron a tomar ventana para asistir a la fiesta de toros, que se seguía.

Mas no parece que quedó cansado el infatigable espíritu de D. Alonso de Granada (sobrino del Corregidor) que entró inmediatamente en la plaza en un caballo oscuro, no menos galán y airoso para los juegos que pronto y bien mandado para las veras. Y asistido de solos dos lacayos, habiendo hecho al balcón de S.M. un acatamiento tan gallardo como suyo, dando vuelta a toda la

plaza, haciendo y recibiendo cortesías por todas las partes, según le obligaba la vista, vino a parar enfrente del toril, a aguardar la embestida de la fiera. Salió el toro furioso, y fuése derecho al jinete. El cual echado el doble y vuelta de la capa sobre el hombro izquierdo y la parte derecha tendida al hilo del brazo, tomó del lacayo el rejón con gran serenidad y reposo; y en tanto que se acercaba el contrario le puso sobre el muslo derecho, el hierro atrás levantado, y el cuento adelante caído. Y al tiempo de llegar el toro a hacer su violenta ejecución, afirmándose en los estribos y levantando la mano junto al oído, torciendo con un leve movimiento el rostro del caballo de la línea, por donde se miraba embestir, batiéndole de los pies, y finalmente haciendo su puntería por entre las dos astas de la fiera, le dio en la primera cerviz un fiero rejonazo, y dejándola asido el hierro a la herida, a un pequeño movimiento chasqueó el fresno del asta y voló el cuento sobre los tejados y torres del Alcázar. En esto conoció el toro que había hecho mal en querer y que fuera mejor pasar.

Con muchos lances destes mantuvo D. Alonso la fiesta todo lo que quedó de la tarde, trayendo siempre el caballo sobre los toros, y los garrochones sobre sus testas y remolinos, entrando con sosiego, hiriendo con brío y saliendo con celeridad. Poco les dejaba que hacer a los corredores de a pie; porque de sus encuentros no salían los toros para burlas. Y alguno hubo que para nada salió; porque cayó muerto a sus pies, testificando con su misma muerte el acierto de la herida y fuerza de su ejecución.

Cayó el último toro al caer el día, y se dio fin a la fiesta...”

OTROS LANCES CON LOS TOROS

Ocho se lidiaron en la Casa de Campo toledana en honor del duque de Osuna en 1696, en plaza hecha con tablas de los pinares de Cuenca. Rejonearon el propio duque, el marqués de Almarza y D. José Niño. Hubo toreros de a pie y muchos espectadores forasteros, pues los españoles de todos los siglos estuvieron siempre dispuestos a ver toros por lejos que se lidiasen...

De los echo del encierro
dos por la mañana sueltan;
salieron con varas largas,
con gran garbo y gentileza
el de Osuna, Almarza y Niño,

y la batalla se empieza.
Los toros son tan feroces,
y con tal hambre pelean,
que parece que querían
tragarse la misma tierra.
Pero a los competidores
con tal gana los encuentran
que, picando entre los tres
con suertes de gran destreza,
haciéndolos picadillo
sin más ni más los almuerzan.

“Gaceta de Madrid” del martes 29 de octubre de 1697 daba la siguiente noticia: “El lunes a las cinco de la tarde, llegaron sus Majestades, que Dios guarde, a Toledo... Los días siguientes, hasta el sábado que se detuvieron, festejó a sus Majestades la Ciudad con toros y fuegos...”

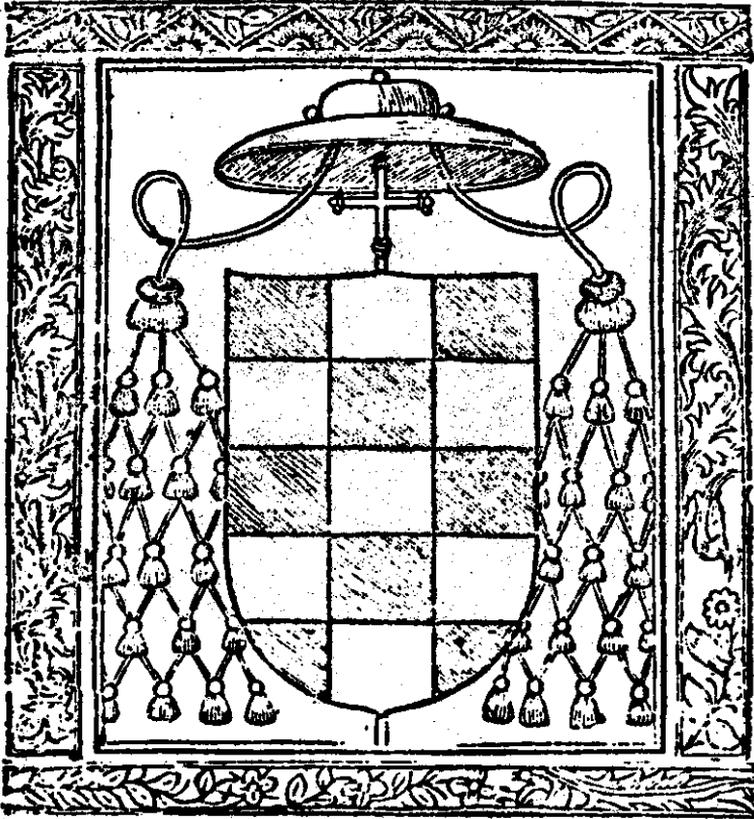
Y también “Gaceta de Madrid” del martes 3 de junio de 1698, en noticia de Toledo correspondiente al día 1, decía: “Las cañas serán el día 7, los toros el día 9 y la vuelta de sus Majestades, según se asegura, el día 11, en cuya seguridad se han empezado a prevenir los carruajes”.

Muerto a poco, en 1700, Carlos II, vendría a ocupar el trono una nueva dinastía: la de los Borbón en la persona de Felipe de Anjou, Felipe V.

EL SIGLO DE LAS LUCES Y LOS TOROS

Eugenio Gerardo Lobo, toledano, de Cuerva, publicó en 1706 su “Ramillete...”, en que figuró “Al empeño que tuvo D. Pedro Tacones con uno de los novillos que se corrieron en la Plaza de Zocodover de Toledo enmaromados; era alguacil y algo cojo. Fueron las primeras décimas que escribió el autor.

Nadie dirá con razones,
que cuando en el coso anhela,
no llegó el toro a la suela
del zapato de Tacones;
antes con más atenciones
se portó, pues si su anhelo
le seguía con desvelo,



Obra de agricultura copilada de diversos auctores por gabriel alonso de berrera de mandado del muy illustre y reuerendissimo Señor el cardenal de españa arcobispo de toledo.

Portada de La Agricultura, obra publicada en 1513 y en la que Herrera, su autor, se muestra contrario a la fiesta de toros.

el toro que lo repara,
dijo: ¿aqueste tiene vara?
Pues vaya a medir el suelo.
Como tan rara extrañeza
tiene su andar, sin porfías,
al verle hacer cortesías,
bajó el toro la cabeza:
Don Pedro con gran destreza,
quiso darle una estocada,
en cuyo lance empeñada
se vio su arrogancia fuerte,
porque es verdad que la suerte
le vino como rodada.
El toro, que se lo indicia,
le cogió de los calzones,
diciendo el pobre Tacones:
resistencia a la Justicia:
¿De esta suerte tu malicia
me ha cogido, toro ingrato?
¿Así, con el fiel recato
de mi aspecto te demandas?
¿Cuánto va, toro, que andas
buscando tres pies al gato?
Como el toro le tenía
en tierra por su decoro,
“maten, maten a ese toro”,
a grandes voces decía.
Levantarse pretendía,
hecho un mismo Barrabás,
diciendo con fiel compás
a los otros toreadores,
“en este caso, señores,
no nos revolquemos más”.
Seguirle a su cargo toma,
después que ya el toro huyó,
que aunque herida no sacó,
anduvo por la maroma.
A todas partes se asoma,
buscando sus ademanes
la espada, que con afanes

perdió entre riesgos tiranos:
mas no importa, que en las manos
le quedan los gavilanes.
Cierta amigo le agasaja,
limpiándole del vestido
lo que había recogido,
pero todo aquesto es paja:
Por todas partes le ataja,
hasta mirar acabada
la fiesta, y pues celebrada
ha sido de mis razones,
en el caso de Tacones,
ninguno de más puntada”.

LAS CORRIDAS DE 1732 - 1742 y 1766

Al terminarse el Transparente de la Catedral hubo fiestas religiosas y profanas. Y una corrida de toros en honor del arquitecto D. Narciso Tomé, director de la citada obra. Todo ello fue en el año 1732:

Ya corrido el eral parece manso,
ya un toro a la feroz muerte se humilla,
siendo todo un presagio que, expresivo,
pronostica otro día más festivo.

En efecto, parece hubo toros en la plaza, aún cuando el relacionista no dice en cuál plaza: que estaban sus balcones adornados y en regio sitial la imagen del rey. No aclara tampoco el día o los días en que se celebraron los toros.

Moraleda y Esteban dice que “en 1742, el 17 de febrero, al ser trasladada desde la Parroquia de los Santos Justo y Pastor al sitio que hoy ocupa la Virgen de Belén, en la calle de su nombre, hubo en ésta, pólvora, y toros en Zocodover, costeados por particulares” Y añade: “Así consta en el manuscrito que hay guardado al reverso de la citada imagen, del cual poseemos copia íntegra”.

Entre los muchos documentos taurinos conservados en el Archivo Histórico Nacional, vamos a reseñar, gracias a un interesante Catálogo, los referentes a Toledo y su provincia a lo largo de este capítulo.

Empecemos con las fiestas celebradas en Toledo en junio de 1766:

“En los días 15, 16, 17, 19, 21 se hicieron las fiestas siguientes en Toledo por la boda del Príncipe de Asturias.

El 16 por la tarde se corrieron vacas y toros. El 18 por la tarde hicieron el encierro junto al Carmen en dos grandes descansos. Por la mañana del 19 pusieron varas dos hombres y mataron los toros 5 caballos, y esto es que su bravura era escasa y no correspondiente al bulto: si la hubieran tenido, ¿qué hubiera sido? Por la tarde rejonearon un andaluz y un navarro (linda mezcla) a nueve toros; sobresalió el navarro porque mató dos toros por saber manejar el caballo, que para esto le sirvió el ser guardia de Corps y porque iba al toro y a la suerte sin chulos, porque con inteligencia le dieron lo peor; por cuyo motivo hubo pique entre éste y Avila, su fingido protector: el todo de esta fiesta no fue cosa.

En esta tarde, y a la hora del refresco, echó la Ciudad a la Plaza y toreros, muchos dulces, lo mismo la Inquisición y Capilla de Reyes. ¡Qué cosita tan charra y qué lindo estando el señor toro en la Plaza que éste atropelló a un paisano por ser goloso! Y se le hubiera muerto irían los clérigos muy satisfechos a celebrar.

El 21 se mataron 19 toros, entre mañana y tarde. Hubo estrado muy mal ejecutado, y tinajilla; la fiesta fue mejor; en esta tarde no hubo dulzaina, siendo así que S.M. estaba de cuerpo presente, pero no difunto, que Dios le guarde.

A varilargueros y toreros les han dado cincuenta mil reales con gasto; a los caballeros a 100 doblones a cada uno, una medalla y gasto.

Los tablajeros soñaron ganancias y se hallan con pérdida de más de ochenta mil reales, y no debe dar lástima su trabajo, porque éste, con su grandísimo gusto pujaban los tablados, ellos se echaron a perder con la voz de a tres reales por ver cada toro y tuvieron que entrar a la gente a reales medio a dos y a tres, y por la tarde poco más. Para la segunda fiesta ya corrió la voz de lo barato, y de los lugares vino muchísima gente que, a no ser por esto, la pérdida fuera mucho mayor. La Ciudad dicen que ha perdido mucho; para hacer fiestas ha de haber sobras; ni unos ni otros sólo no las tienen, sino lo necesario para el día; con la bulla de fiestas subieron el pan: subido se está; la carne y demás quieren subir; quiera Dios no haya resulta alguna, porque en esta vida es



Joselito, muerto, en Talavera de la Reina en un dibujo cogido del natural por R. Marín. (Museo Taurino, Madrid)

regular que después del gozo se les sigan pesares y penas. Yo no he visto fiesta de toros por hacer algo de bueno con la privación y por no consentir en monadas y poder darle algún ejemplo o seguir el que me dieron los capellanes que no fueron.

Estre breve expuesto es cierto y tomado de aquello que me han dicho (en cuanto a los toros) sin pasión, y así todos están en que no ha sido cosa especial”.

DE ZOCODOVER A SAN LAZARO

Antes de internarnos en la época de Isabel II y en las fiestas conocidas celebradas en Toledo en su largo reinado, hagamos un inciso dedicado a Zocodover, donde tantas y tantas corridas se dieron.

Francisco de Pisa consigna que “en ella (en la plaza de Zocodover) se hacen los juegos de cañas, y se corren toros a sus tiempos...”

Efectivamente, en la plaza pública de las poblaciones se corrían siempre los toros cuando éstos eran parte de las fiestas, antes de que se convirtiera en espectáculo de celebración periódica, organizado por empresarios, y fuera necesario la construcción de edificios adecuados o plazas de toros.

Ignoro el alcance que pudo tener una "Facultad para ensanchar la plaza de Toledo (dada por Isabel la Católica)", y si llegó a efectuarse como lugar idóneo para toda clase de festejos.

Moraleda y Esteban, al referirse a la plaza de Zocodover, escenario principal en Toledo de las corridas de toros, expresa que en ella "no existieron nunca moradas de linajes nobles, habiendo sido destinada desde remotos tiempos, a lugar de castigos o penas públicas, de mercado de bestias, de fiestas populares, como juego de cañas, cintas, sortijas, alcancías, danzas torneos, mascaradas, toros, juegos de artificio, etc". Y que en título 133 de las *Ordenanzas de Toledo* del siglo XVI, publicadas y comentadas por Martín Gamero y que trata de los tablados de Zocodover, advierte a los maestros y oficiales de carpintero que hicieren tablados para los toros, no construirlos ni cerar barrera sin dejar delante "pies de quartones recios que tengan de hueco tanto sitio de pie a pie, que pueda un hombre entrar y guarnecerse en pie, sin que se aya de abaxar", para de este modo evitar cogidas".

Añadimos a lo dicho por Moraleda y Esteban que, tanto las ceremonias, como los pasos y procedimientos empleados por los Ayuntamientos para organizar o montar la plaza, etc. no eran exclusivos de Toledo. Salvo matices en todas las ciudades se hacían de parecido modo.

Dícese que toreó el célebre Montes la última corrida celebrada en Zocodover exactamente el día 25 de julio de 1833.

Después se construyó una plaza para este fin en un semonte detrás del cuartel de San Lázaro —hou Colegio de María Cristina para huérfanos de Infantería—, y estaba formada por las vigas y maderos que quitaron del Seminario en construcción —hoy terminado junto a la parroquia de San Andrés— y que por muerte del arzobispo Inguanzo se había parado la obra: cuyos maderos compró un particular.

Esta plaza duró 5 ó 6 años, comenzando luego a darse las fiestas de toros en el corral —hoy plazuela— del palacio del rey D. pedro, junto al Colegio de Santa Catalina...

Debemos consignar en este sitio que las corridas de toros verificadas en la plaza de Zocodover han debido de ser en gran número, pues el Ayuntamiento de la Imperial Ciudad tenía en el siglo décimo octavo el derecho de "hacer repartimientos a la ventanas y balcones de toda ella, para con el producto de uno y otro costear las fiestas de toros que se corrieren en dicha plaza".

Los lidiadores que torearon en las plazas de toros provisionales antes mencionadas fueron los aficionados, hijos de Toledo, Antonio Verde "El Tato"; Francisco Verde, hermano del anterior; Antero Mayorga "El Ubito", y otros empleados del matadero público".

Las corridas de toros en toda regla comenzaron a verificarse en Toledo en agosto de 1866.

Inauguróse entonces la plaza de toros actual, toda de fábrica y estilo muñejar, durante la feria y fiestas de la Virgen del Sagrario, patrona de la Ciudad.

Los lidiadores fueron Cayetano Sanz y Antonio Sánchez "El Tato" —no el toledano— y sus respectivas cuadrillas. Sobresaliente de espada fue Salvador Sánchez "Frascuero".

Las corridas, de 6 toros cada una, tuvieron lugar los días 18 y 19 del citado mes de agosto.

El día 18 mató el último toro "Frascuero" "El Cuco" y Muñiz se portaron bien. Cayetano fue cogido y volteado.

El día 19 el "Cuco" fue cogido al poner rehiletos. Ambos heridos curaros.

En años sucesivos, actuaron en el coso toledano "Cúchares", su hijo "Currito", y hasta señoritas toreras, como la famosa y veterana Martina García.

Y entre otros espadas modestos, en corridas de toros y novilladas, Fernando Gómez "el Gallo", Antonio Carmona "el Gordito" y Mazzantini. Y el propio autor, que dirigió, con Francisco Verde, la lidia de cuatro becerros en 10 de octubre de 1883. Y angel Pastor, el elegante diestro de Ocaña, y "el Espartero", y José Rodríguez "Pepete". Y "Lagartijillo", que toreando con Gabriel López "Mateito" el 28 de mayo de 1891 ganado de D. Anastasio Linares, de Córdoba, el segundo toro saltó la barrera y, cogiendo descuidado al torero toledano Francisco Verde "el Tato de Toledo", le hirió de muerte, falleciendo a los treinta minutos en la enfermería.

Su entierro fue una manifestación grandiosa de duelo.

Torearon, en fin, por aquellos años "Guerrita", "Cara-ancha", Reverte, "Villita", "Bonarillo", "el Algabeño", Emilio "Bombita"...

El 22 de noviembre de 1896 lidiaron cuatro novillos —dos de ellos de muerte— Bartolomé Jiménez "Murcia" y la torera toledana Ignacia Fernández "la Guerrita".

Y “Minuto”, y Antonio Fuentes, y “Machaquito”, y “Lagartijo chico”, y Ricardo “Bombita”, y “Conejito”, y “Quinito”, y Antonio Montes, y “Cocherito de Bilbao”...

En cuanto a vacadas, entre 1866 y 1906, puede decirse que desfilaron por el coso toledano las más famosas: la de D. Justo Hernández, la de D. Pedro de la Morena, la de la viuda de Mazpule, la de D. Manuel Tabernero, la de Núñez de Prado, la de Terrones, la de Miura, la de Veragua, la de Sánchez de Carreros, la de Muruve, la de Biencinto, la de Palhá...

MISCELANEA DE CURIOSIDADES

Ganadero famosísimo, vecino de Madrid, pero cuyas reses pastaban en esta provincia, fue el duque de Veragua.

Los duques de Osuna y Veragua adquirieron en 1835 la Real Vacada de Aranjuez que Fernando VII había formado por compra a la testamentaría de D. Vicente José Vázquez. En posesión de los duques, la antigua vacada fue trasladada a campos zamoranos. Pero Veragua quedó dueño absoluto de la ganadería en 1849, alcanzando su mayor fama y volviendo los toros a beber aguas de Tajo. Sus herederos la vendieron a otro ganadero de la provincia, D. Manuel Martín Alonso, de Alameda de la Sagra, en el año 1928. Y a poco, pasó a manos de los Sres. Domecq, que conservan hierro y divisa. .

* * *

El 15 de junio de 1850 nació en Ocaña el primer espada toledano de alternativa, el notable lidiador Angel Pastor Gómez que en 22 de octubre de 1876 recibiría la alternativa en Madrid, de manos de “Lagartijo”. Angel Pastor toreó por postrera vez en Lisboa el 3 de septiembre de 1893, falleciendo en Aranjuez el 7 de abril de 1900.

* * *

Como curiosidad, hablaremos de una torera y un rejoneador. En La Torre, el 4 de octubre de 1870 nació Ignacia Fernández “La Guerrita”. Habiendo casado a los veintiún años con un banderillero, comenzó a los veintitrés a torear, aunque no empezó a ser conocida hasta 1896. No hizo mal papel “La Guerrita” como tal torera, pues está considerada como una de las mejores que han pisado las plazas; tan es así que en el temporada de 1898 fue contratada para torear en Méjico, siendo la primera

mujer profesional española que cruzaría el Atlántico con ese fin. Y allí permaneció toreando durante dieciocho años.

En cuanto al rejoneador, a la moderna, es decir, profesional, nos referimos a D. Miguel Cuchet, de Recas, que la tarde triste de la muerte de "Joselito" salió como sobresaliente tras éste y Sánchez Mejía, pero que después determinó dedicarse al rejoneo. Tras hacerlo así en muchas corridas marchó a Colombia, donde fue director de la Escuela de Equitación.

* * *

Según la llamada "Tauromaquia" de "Guerrita", la plaza de toros de Quintanar de la Orden se inauguró con una novillada el día 26 de septiembre de 1879. Como los espadas contratados no pudieron estoquear los novillos, Angel Pastor, que presenciaba el festejo, hubo de hacerlo a petición del público.

Como nota curiosa también, queremos mencionar aquí a un ganadero toledano que, según "La Tauromaquia" de "Guerrita" fundó su vacada brava en 1884, valiéndose de vacas salvajes cazadas en los Montes de Toledo, a las que echó sementales de los ganaderos de la provincia Sres. Fontecilla y Salamanca. Se trata de D. Mariano Arroyo y Bejarano, vecino de Toledo, con hierro en forma de H y divisa verde y blanca, que estrenó sus astados en Madrid en 1891 y que proporcionó a poco algunos toros célebres.

* * *

El día 16 de mayo de 1920 "Joselito" y Sánchez Mejía hicieron el paseíllo en la plaza de Talavera para lidiar seis toros de la viuda de Ortega, de la misma localidad. El quinto de la tarde, Bailador, negro azabache, chico, cornicorto, número 7, que pesó en canal 240 kilos, con cinco años cumplidos y el menos bravo, pero el más certero. Con rapidez inusitada embistió al gran torero, prendiéndolo por el muslo derecho y lanzándolo al aire. Al bajar, lo recibió corneándole en el vientre. A los pocos momentos "Gallito", el rival artístico de Belmonte, agonizaba en la mesa de operaciones. A los veinticinco años de edad había caído, víctima de su profesión, uno de los lidiadores más grandes que han existido.

Era la primera vez que "Gallito" toreaba en Talavera, plaza que había reinaugurado su padre el 29 de septiembre de 1890 acompañado por Antonio Arana "Jarana", que lidiaron toros de la localidad, pertenecientes a D. Enrique de Salamanca.

Ya en el presente siglo nacería en Borox el 25 de febrero de 1906 una de las figuras más considerables de la tauromaquia: Domingo Ortega. Tomó la alternativa en la plaza Monumental de Barcelona el 8 de marzo de 1931, otorgada por “Gitanillo de Triana”. La confirmó en Madrid de manos de Villalta el 16 de junio siguiente, despidiéndose de la profesión en Zaragoza el 14 de octubre de 1954. . .

* * *

En la clasificación general de los diestros que más corridas torearon en lo que va del presente siglo figuran los toledanos Domingo Ortega los años 31, 32, 33, 34, 36, 37 y 40 y Gregorio Sánchez en los años 57 y 58.

* * *

CORROCHANO ORTEGA, Gregorio.— Nació en Talavera de la Reina en 1882. Como periodista ingresó en el diario “La mañana” y un 30 de mayo fue enviado a Aranjuez para hacer la reseña de una corrida, pero prestó más atención a sus conversaciones con Mazzantini y Fuentes en el viaje de ida y vuelta que a la propia corrida. Apareció la crónica con el seudónimo “Alegría”.

Después pasó a la redacción de “Ecos”. Y de allí a “ABC”. Al fallecer “Dulzuras”, crítico taurino de este diario, se encomendó a Corrochano la sección de toros, cuyas crónicas le harían famoso, algunas de las cuales alcanzaron notoriedad, como las tituladas “La talla de Montañés”, dedicada a “Cagancho”, y “Es de ronda y se llama Cayetano”, al “Niño de la Palma”.

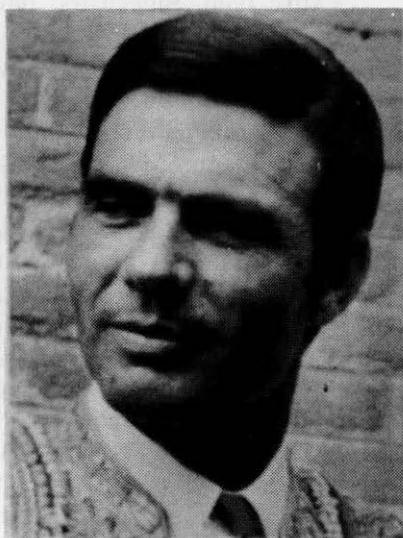
En los años 40 fundó en Tánger el diario “España”.

Maestro y renovador de la crítica taurina, de él ha escrito José Altabella:

“Hay un hombre que llena con su prestigio el último medio siglo de crítica taurina. Es un hito en el sendero de este género periodístico, reconocido por el público, por los periodistas y por los toreros. Creó escuela, como “Sobaquillo” en su tiempo, como “Don Modesto” después. Nos referimos al brillante escritor y periodista Gregorio Corrochano. Este elevó la crítica taurina a una categoría estética y, como dijo alguien, con la magia de su elegante pluma trató a los toros como obras de pinacoteca. Los más altos honores profesionales que como escritor y periodista fue sumando a lo largo de su brillante carrera vino a añadirse, en 1956, la



Pablito Lalanda (Dibujo de Vicente)



Gregorio Sánchez

concesión del Premio Castillo Chirel, otorgado por la Real Academia de la Lengua por sus críticas taurinas de 1955”.

Reproduce Altabella en su artículo las palabras del propio Corrochano publicadas en “ABC” en 3 de junio de 1955, pertenecientes a “De las memorias inéditas de un redactor de “ABC”. Cómo y por qué fui cronista de toros”.

“Lo que se me resistía era ir paso a paso con la corrida, en mezcla fatigosa de vulgaridades y aciertos, de pitos y palmas. Pero no me atrevía a romper el modo de hacer de “Dulzuras” ni las normas tradicionales de “ABC”. Hasta que un día llegué a la redacción y le dije a nuestro redactor-jefe, el inolvidable D. José Cuartero: “He perdido las notas de la corrida y no puedo hacer toro por toro”. Cuartero me dijo, tranquilamente, masticando el puro: “Haga usted una crónica de conjunto”. No esperaba yo otra cosa ni otra oportunidad para variar el estilo de la revista de “ABC”.

A la noche siguiente entró D. Torcuato en la redacción y dirigiéndose, como siempre, primero a Cuartero, le preguntó:

—¿Quién ha hecho hoy la crónica de toros?

—Corrochano —le contestó Cuartero—

Y viniendo a mi mesa, D. Torcuato dijo:

—Muy bien. Siga usted haciendo crónicas y fírmelas. Ya le dije que usted sería cronista de toros”.

“Y lo fue de manera magistral —apostilla Altabella—. Una frase suyaservía para consagrar a un torero. Dígalo si no, aquella crónica que todavía recuerdan los aficionados dedicada a Cayetano Ordóñez “El niño de la Palma”, titulada “Es de Ronda y se llama Cayetano”. Y tantas y tantas otras como salieron de su pluma, en la cual la imagen, la técnica, la gracia y la intención se aliaron siempre al servicio de la tauromaquia”.

Ha publicado varios libros taurinos:

“Qué es torear. Introducción a la tauromaquia de Joselito”. Ilustraciones de Martínez de León. Madrid, 1953, 298 págs.

“¿Qué es torear? Introducción a las tauromaquías de Joselito y Domingo Ortega”. Madrid, 1966.

“Cuando suena el clarín”. Madrid, 1961.

“Teoría de las corridas de toros”. Madrid, 1963, en todos los cuales muestra su profundo saber sobre el tema.

Dejó dos libros inéditos: “La tauromaquia de Domingo Ortega” y “Joselito y Belmonte”, que no quiso publicar en vida y que dejó para después de su muerte.

Enfermo de leucemia desde febrero, falleció en Madrid el jueves 19 de octubre de 1961, a los 79 años de edad.

Fue padre del matador de toros Alfredo y pariente de la ganadera cuyo era el toro “Bailador” que acabó con la vida de “Joselito” en Talavera...

En muy diferentes ocasiones la fiesta taurina no sólo sirvió para divertir, también cumplió otras finalidades, algunas de ellas de índole social. Por ejemplo, en 1787, el ayuntamiento de Los Yébenes hizo 10 corridas de novillos, a fin de construir una fuente con su producto. En 1798, los cofrades y mayordomos de la cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz de Consuegra solicitaban permiso para hacer dos corridas y con las ganancias levantar la ermita del Cristo.

Al año siguiente, 1799, el administrador y la junta de gobierno del hospital de la Caridad, en Illescas, pedía facultad para celebrar dos corridas y continuar reparando el edificio.

Muy numerosos son los expedientes solicitando permiso para realizar estas fiestas en el siglo XIX, he aquí el resumen de algunos.

5.605.— Expediente sobre instancia de la Justicia y Ayuntamiento de Val de Santo Domingo (Toledo) solicitando

licencia para tener tres corridas de toros, con objeto de invertir su producto en reedificar la cárcel, la carnicería, la taberna y la fuente. (Incompleto). 16 de agosto-15 de octubre 1815.

5.622.— Expediente promovido a instancia de los alcaldes constitucionales de Talavera de la Reina (Toledo), solicitando licencia para hacer tres corridas de toros de muerte, como arbitrio para conseguir 15.000 reales que, bajo esa condición, ofrece un habitante de la villa. 5 de abril-20 de mayo 1820.

5.632.— Expediente a instancia de José María Mejía y otros vecinos de Estremera (Toledo), solicitando licencia para celebrar a su costa dos corridas de novillos, en memoria de la instalación de las Cortes y colocación de la lápida de la Constitución en la plaza principal. 6 de septiembre-14 de diciembre 1820.

5.671.— Expediente a instancia del Ayuntamiento de Talavera de la Reina (Toledo), solicitando permiso para celebrar, por seis años, tres corridas de novillos con cuatro de muerte en cada una, al año, con objeto de atender al culto de Ntra. Sra. del Prado. 17 de abril 1830-3 de agosto 1831.

5.679.— Expediente a instancia del alcalde ordinario de Villaseca de la Sagra (Toledo), pidiendo permiso para tener una corrida de novillos para solemnizar la fiesta de Ntra. Sra. de las Angustias. 18 de agosto-4 de septiembre 1830.

5.680.— Expediente a instancia de la Justicia y Ayuntamiento de Borox (Toledo), pidiendo permiso para tener corridas de novillos el día 30 de agosto. 19 de agosto-1^o de septiembre 1830.

5.684.— Expediente acerca de la solicitud del alcalde de Casarrubios del Monte (Toledo), pidiendo permiso para celebrar el día 13 de septiembre una corrida de novillos como tienen por costumbre. 27 de agosto-11 de septiembre 1830.

5.697.— El Ayuntamiento de Añover de Tajo (Toledo), pide licencia para celebrar una corrida de novillos el día 25 de agosto, con motivo de la fiesta de San Bartolomé. 6-14 de agosto 1832.

5.698.— Expediente a instancia del Ayuntamiento de Borox (Toledo), solicitando permiso para tener corrida de novillos en día 30 de agosto. 8-14 de agosto de 1832.

5.700.— Expediente a instancia del Ayuntamiento de Villaseca de la Sagra (Toledo), pidiendo permiso para tener una corrida de novillos en la fiesta de Ntra. Sra. de las Angustias. 30 de agosto-7 de septiembre 1832.

5.709.— El Ayuntamiento de Toledo solicita permiso para celebrar ocho corridas de novillos y algún toro de muerte, con objeto de solemnizar la jura de la infanta María Isabel Luisa, como princesa de España, 19-28 de mayo 1833.

5.718.— Permiso concedido del Ayuntamiento de Puebla de Montalbán (Toledo), para celebrar tres corridas de novillos y con su producto atender a los reparos que necesita la casa del Ayuntamiento y la cárcel pública. 8-27 de julio 1833.

5.723.— Licencia para celebrar una corrida de novillos en Casarrubios del Monte (Toledo). 24 de agosto-1 de septiembre 1833.

5.727.— Permiso concedido al Ayuntamiento de Carmena (Toledo), para dos corridas de toros, con objeto de celebrar la jura de la princesa heredera, Isabel. 1-19 de septiembre 1833.

LIDIADORES

Es dudosísimo que en la España musulmana, a pesar de la existencia de ganados furibundos, esto es, de toros bravos, se celebraran corridas de toros. En primer lugar, porque las lidias de estos animales no estaban en las costumbres de los mahometanos.

Mientras no se demuestre con documentos fehacientes, la celebración de corridas por ellos será para nosotros algo que negaremos siempre.

Sin embargo, conforme se reconquistaban las ciudades ocupadas por la morisma, se reanudaban las corridas, pues las primeras noticias sobre su celebración coinciden con esas reconquistas. Se cierra entonces un paréntesis que se había abierto en los anfiteatros romanos.

Y es entonces cuando aparecen los lidiadores de reses bravas llamados *matatoros*.

El *matatoro*, como los titiriteros, eran individuos de la más baja extracción social. Unos y otros recorrían villas y lugares en fiestas, en un continuo deambular por la geografía hispana principalmente en los meses en que aquellas fiestas se celebraban, por lo que deducimos que el oficio de *matatoros* no era el único para ellos, sino de temporada: algo así como sucede actualmente con los subalternos del toreo.

En la Edad Media el toreo poseyó dos vertientes: los hombres de armas alanceaban toros desde el caballo en una especie de torneo, y lo hacían como un ensayo de valor y destreza con que



1



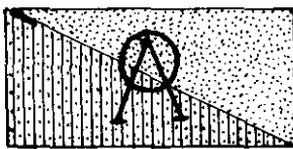
9



2



3



4



5



10



6



7



8

Hierros y divisas de ganaderías toledanas: 1. García Martín, Marjaliza; 2. Arroyo Albarrán, Ventas con Peña Aguilera; 3. Lalanda, Toledo; 4. Martín Alonso, Alameda de la Sagra; 5. Quintana-Hnos. Ortega, Añover de Tajo; 6. y 9. Gandarias-Castillo de Higuera, Mocejón; 7. Díaz Alonso, Lominchar; 8. Cortijoliva - Rodríguez y Álvarez, Talavera de la Reina; 10. Castillo-Sánchez Cabezedo, Maqueda.



Verde



Azul



Amarillo



Rojo



Granate



Rosa



Morado

estar en forma para la guerra. Y en las fiestas de ciudades, villas y lugares los matadores lidiaban por precio.

Dado el carácter caballeresco de la época no tenía para el legislador la misma estima el uno que el otro.

Por eso, Alfonso X el Sabio en sus "Partidas" considera infames a los que lidian con bestias bravas por dineros que les dan:

"Non puede ser abogado por otro ningún hombre que recibiese precio por lidiar con alguna bestia... Porque cierta cosa es que quien se aventura a lidiar por precio con bestia brava non dudaría de lo recibir por hacer engaño... en los pleitos que hubiese de razonar. Pero el que lidiase con bestia fiera non por precio, mas por probar su fuerza o si recibiese precio por lidiar con tal bestia que fuese dañosa... non le empecería que non pudiese abogar. Porque éste se aventura más por hacer bondad que por codicia de dinero. (Primera Partida).

...E aun decimos que son enfamados los que lidian con bestias bravas por dineros que les dan. Eso mismo decimos que lo son los que lidiasen uno con otro, por precio... Pero cuando un hombre lidiase con otro sin precio por salvar a sí mismo o algún amigo o con bestia brava por probar su fuerza, non sería enfamado por ende, antes ganaría prez de hombre valiente y esforzado... (Setena Partida)"

Es muy probable, pues, que en esta zona central de la Península Ibérica liberada de la morisma en el siglo XI, ya surgieran lidiadores, pues en ellas existían varios focos donde el toro se criaba: Jarama, Tajo, Montes de Toledo.

Pero no poseemos documentos ni noticias concretas de la época a que venimos refiriéndonos, pues los documentos en que aparecen nominalmente nombres de lidiadores pertenecen al siglo XVII, en los que vemos nombres de toreros de a pie toledanos. Ello, por supuesto, significa una primicia, puesto que los historiadores del toreo no los consignan. Nos referimos a documentos del Archivo de la Villa de Madrid referentes a corridas celebradas en su Plaza Mayor.

Siglo XVII

En los documentos de esta centuria, al menos en los muchos que por nuestras manos han pasado, raras veces se mencionan los nombres de los toreadores de a pie y menos frecuente que se señale su naturaleza. Una sospecha tenemos, sin embargo: que la

provincia de Toledo, tanto en la Edad Media como en siglos posteriores dio muchos lidiadores, más abundantes entonces que en el presente.

Los datos de que disponemos pertenecen a corridas celebradas en la Plaza Mayor de Madrid, en que todos los años, aparte alguna o algunas extraordinarias, solían darse regularmente las tres ordinarias por San Isidro, San Juan y Santa Ana. Y en casi todas intervenían toreadores de a pie.

La primera vez que vemos un lidiador que sospechamos sea toledano es en el año 1654. He aquí una partida de las cuentas:

“... Primeramente pagué a Francisco de Yepes, por él y por sus compañeros que entraron a torear y dar lanzadas, ciento y noventa y ocho reales; los ciento y cincuenta para ellos, y los cuarenta y ocho restantes del alquiler de los coletos que sacaron..... 198”.

En estas fiestas y en estas cuentas, casi excepcionalmente, figuran bastantes nombres de toreros y sus orígenes. Torearon navarros, uno de Navalcarnero (Madrid) y otro de Segovia. En la corrida de San Isidro de 1656 actuó un Agustín de Yepes, que cobró 150 reales y Francisco Toledano, llamado el Zahorí, cobró trecientos reales. Nuevamente en la de San Juan del mismo año interviene, entre otros, Juan de Toledo y Agustín de Yepes.

Y téngase en cuenta que en muchas corridas de aquel siglo actuaban solo toreadores de a pie, sin que saliera caballero rejoneador alguno, contrariamente a lo que nos han contado malos historiadores, según se desprende de este testimonio:

Toros de las tres fiestas ordinarias deste año 1659

Las tres fiestas ordinarias deste año de 1659 se celebraron en la Plaza Mayor desta Villa (de Madrid) las de San Isidro en 19 (sic, por 26) de Mayo. Las de San Juan en 26 de junio. Y las de Santa Ana en 28 de Julio. Y no hubo en todas 3 fiestas toreadores de a caballo”.

¿Qué significa ésto? Si los toreadores de a pie ya eran capaces en el XVII de complacer al público aficionado sirviendo ellos sólo las corridas, es claro que esta evolución en el gusto se produjo entonces y no en el siglo siguiente, como acostumbramos decir —sin documentos en que apoyarse— cuantos se erigieron en historiadores del toreo, a nuestro parecer más aficionados al toreo que a la verdad histórica.

Se nos objetará que no se indican en los documentos la

procedencia de estos toreros, pero la partícula “de” indica algo gramaticalmente... En cuanto al gentilicio *toledano* escrito con mayúscula era cosa frecuente entonces para los sustantivos comunes. En contraposición, los nombres propios se ven escritos en ocasiones con minúscula, pues la ortografía de aquellos tiempos era sumamente vacilante.

El toro de a pie evolucionó lentamente desde la Edad Media hasta el siglo XVIII, en que sufrió su transformación más profunda. Pero en este en que nos hallamos se establecieron sus bases fundamentales, a que no fueron ajenos los toledanos.

En el texto de los Libros de Acuerdos correspondiente al 2 de julio de 1660, referido a la pasada corrida por San Isidro figura “el Pelado de Ocaña”, entre otros nombres.

En la relación de Francisco de Benavides, correspondiente a la corrida celebrada el lunes 30 de julio de 1674 por Santa Ana, se lee:

De los toreros de a pie
de Talavera y Navarra
y de los negros, aunque
diga mucho, diré nada.

El de Talavera es viento,
y con ligereza y maña
tiene acero en los rejones
y tiene azogue en las plantas.

En las cuentas pertenecientes a la corrida por San Isidro de 1675 vemos no pocos nombres nuevos de toreros de a pie, entre los que encontramos algún toledano, tierra, aunque muchos no lo sospechen, de las más toreras de nuestra vieja piel de toro. En los documentos figuran Juan Antonio, el de Talavera, Juan el de Añover, Manuel Martín, vecino de Toledo y Francisco Castellanos, que como el anterior era de Toledo.

Debía de ser notable Juan Antonio el de Talavera cuando actuó en la plaza más importante del mundo taurino de entonces con aquella frecuencia y cuando fue admitido por el cumpleaños del rey en la corrida extraordinaria.

Por cierto que, en 1684, dio orden Carlos II al Corregidor de Madrid de que para San Isidro trajeran toreros navarros y de otras partes y en la carta que D. Antonio de Aperregui y Arellano



Alternativa de Manuel Lozano, apadrinado por El Cordobés y en presencia de Gabriel de la Casa. (Tanger, 4-X-1970)

escribía desde Tudela al regidor y comisario madrileño D. Francisco Méndez Testa, en el margen de la carta se lee:

“... y van los otros encargados de llevar de Agreda un buen mozo que dicen se llama Miguel el Manchego...”, que bien podría ser también toledano, añadimos nosotros.

Siglo XVIII

Daza, el varilarguero Daza, que comenzó a torear al parecer antes de 1740, menciona en su obra a muchos toreros de su siglo, a quienes conoció y a otros que no llegó a alcanzar, pero cuya fama había llegado a sus oídos. Hace semblanzas de muchos lidiadores, agrupándolos por regiones: andaluces, navarros, castellanos viejos, manchegos, madrileños y toledanos, de los que expresa:

“De la tierra de Madrid y Toledo he conocido algunas gentes distinguidas con una más que regular habilidad, especialmente en Ocaña...”

Casi todos los varilargueros que florecieron en el XVIII eran naturales de la Baja Andalucía, vaqueros del campo andaluz. Según “Recortes”, parece fue en el segundo tercio de aquella centuria cuando “comenzó a usarse la vara de detener”, cuya afirmación

nos parece errónea, pues ya se emplaba antes; pero dejémoslo.

Los varilargueros que biografía "Recortes" comenzaron su actividad —los primeros— entre 1730-35.

Lo sorprendente es que por aquellos años, y sin ser andaluces, ya hubiera en Talavera profesionales de la vara larga o de detener, y que vinieran a torear a Madrid el año 1737 en la plaza de Casa Puerta en las corridas organizadas por la Archicofradía de San Isidro.

Siempre es rentable releer ciertos libros, especialmente cuando son de pura investigación, y el que trata de aquellos festejos hace mención a los de Talavera, aunque en los documentos no se mencionan sus nombres. He aquí el comentario de su autor:

"Los comisarios archicofrades, organizadores de las tres corridas, también tuvieron en cuenta que, además de los caballeros en plaza, existían piqueros o picadores profesionales, llamados varilargueros, que eran todavía los verdaderos protagonistas y principales elementos de las corridas, y a los cuales asistían servilmente, como a los caballeros rejoneadores, los toreros de a pie. En consecuencia, despacharon emisarios para contratar a los varilargueros profesionales de Talavera de la Reina... y como en las cuentas aparece la actuación de los varilargueros, no hay duda de que éstos asistieron en la plaza de Casa-Puerta..."

Efectivamente, los varilargueros eran los protagonistas, contratándose independientemente y siendo los caballos de su propiedad, una de las razones de que procurasen salvarlos de las cornadas.

Para quienes ignoren la misión de aquellos varilargueros, diremos que permanecían en el ruedo durante toda la corrida, ojo avizor para poner varas en el momento oportuno o hacer quites a los de a pie. Aquellos varilargueros tenían a orgullo que el toro no les tocara la cabalgadura, contándose de alguno especialmente hábil que toreó no pocos festejos con un mismo equino.

Aquellos varilargueros eran toreros de a caballo en el más amplio sentido de la palabra porque ¿qué otra cosa era recibir al toro de frente, detenerlo —de ahí lo de vara de detener—, detenerlo a distancia conveniente para que no tocara el caballo y darle salida por la cola de éste? ¿No es lo mismo que en los lances o pases del toreo a pie?

Cuando dejó de ejecutarse la suerte como unos pocos lo habían hecho, los caballos empezaron a caer varios en cada festejo,

dejando de ser propiedad de sus propios jinetes. Y los asentistas no adquirirían las mejores cabalgaduras para ser muertas con toda certeza. Y aquella decadencia convirtió a protagonistas de las corridas en sumisos subalternos de los espadas; convertidos en picadores comenzaron a realizar una suerte que fue siempre la negación del toreo a caballo, digan lo que digan ciertos panegiristas.

Cuando Daza andaba enfrascado en la elaboración de su manuscrito (1772-1778) la suerte de detener debía de haber llegado a términos decadentes, pues en el capítulo XXIV, escribe lo que sigue:

“5.— De estos casos les pasaron y referían muchos mis maestros y vi los efectos a beneficio de una y otra parte; que hubo caballo que les duró seis y ocho corridas, y complacido todo el mundo, pues que aún a los toros malos supieron hacerlos regulares.

6.— Algunos opuestos censuraban los honrosos dispendios que a favor de los sujetos hábiles hacía el ministerio anteriormente, que si aquellos ajustaran la cuenta en el modo que antes se ha notado les convencería el exceso de inocentes caballos que malamente sacrifican los picadores de estos tiempos, y se les haría muy barato lo que aquellos, sin embargo de lidiarse entonces toros y ahora torivacos; que dos que, en distintas veces, me derribaron en la plaza de Madrid, mandados pesar, llegó el uno a cuarenta y seis arrobas y veinte libras y el otro a cuarenta arrobas y tres libras. Y a este modo eran los más que se corrían”.

Moratín menciona un lidiador de la provincia, que podría localizarse en el primer tercio del XVIII, cuyo nombre era Potra, el de Talavera.

Siglo XIX

En esta centuria se dio en la provincia el fenómeno de los toreros modestos, pues hasta 1876, no florecía el primer lidiador toledano con alternativa, conforme a las nuevas normas implantadas en la organización de la Fiesta.

En 1803, por ejemplo, el sábado 30 de julio y en la Plaza Mayor de Madrid, ante novillos embolados toreó Alfonso López (alias el Toledano), acompañado de sus diestros chulos Andrés Insides (el Gallego) y Juan Pérez (el Esclavo)...”

Moraleda y Esteban, dice acerca de todos aquellos toreros modestos del siglo XIX toledano:

“Los lidiadores que torearon en las Plazas de Toros provisionales antes mencionadas (detrás del Cuartel de San Lázaro y en el corral del palacio del rey D. Pedro) fueron los aficionados, hijos de Toledo, Antonio Verde “El Tato”; Francisco Verde, hermano del anterior; Antero Mayorga “El Ubito” y otros empleados del Matadero público”.

Ya en la actual plaza de toros actuaron lidiadores tan modestos como los anteriores y algunos de éstos: y fueron, Antonio Verde “el Tato de Toledo”, Gregorio Alonso “Toledano”, Luis Verde “El Tato”, Francisco Verde “El Tato”, Feliciano Benayas “El Toledano”, Laureano Saavedra “Farruco”, José Lalanda, Sebastián Silva “Chispa”... e infinidad de aficionados que actuaban en becerradas gremiales y benéficas.

Acerca de Antonio Verde dice Moraleda que era carnicero de oficio; que no estaba sobrado de conocimientos taurinos y que falleció en Valladolid a principios del año 1888. Refiere también que por los tres hermanos Verde se cantaban en Toledo las siguientes seguidillas:

El Tato de Toledo
Antonio Verde
se burla de los toros
con sal y suerte,
¡Vivan y vivan
los hombres que torear!
¡Viva Castilla!
El Tato de Toledo
es un buen mozo,
que con arte y con gracia
mata los toros.
¡Vivan los Verdes
que lidian en Toledo,
cuna de reyes!

Es verdad que los mencionados no pasaban de ser grandes aficionados a torear, no profesionales, tal como se entendía ya entonces la profesionalidad. En toda ciudad donde había o hay —si es que los hay actualmente— este tipo de hombres a quienes no importa jugarse la vida por afición, llegan a ser entrañablemente populares. Los mencionamos porque merecen un homenaje y porque el toreo es —debe ser— entrañablemente popular, los Verde

de Toledo lo eran, al igual que Angel Pastor, el elegante espada de Ocaña y, después, “Dominguín”, los Montes, los Lalanda, los Sacristán Fuentes, Domingo Ortega, los “Morenito de Talavera”, los Lozano, Gregorio Sánchez, Vicente Punzón, Raúl Sánchez, etc.

Como nos llevaría muy lejos hacer la semblanza de los más imporrantes o anotar los principales datos biográficos de caballeros rejoneadores, espadas, novilleros, picadores y banderilleros que vieron la luz primera en Toledo y su provincia, preferimos dejarlo para otra ocasión.

GANADEROS TOLEDANOS

En la relación formada por nosotros de cuarenta y un ganaderos del siglo XVII que corrieron sus toros en la Plaza Mayor de Madrid, casi todos desconocidos para los historiadores del toreo, los dieciocho siguientes pertenecen a Toledo y su provincia, a la cabeza de la relación que incluía a ganaderos de ocho provincias: Zamora, Madrid, Toledo, Salamanca, Valladolid, Ciudad Real, Jaén y Cádiz.

Todos ellos lidiaron sus toros en la Plaza Mayor madrileña entre 1619 —inauguración de la Plaza— y 1700, período que nos impusimos para un trabajo que vio la luz en “Revista de Archivos Bibliotecas y Museos”

He aquí, pues, los ganaderos toledanos del siglo XVII de que tenemos noticia:

Arcediano de Lora, ¿de Toledo capital? Lo vemos mencionado en los documentos de 1619, “... si los tuviere buenos y de hasta seis años...”

Pedro Manrique de Lara, de Toledo. Lidia toros en 1620 y 1623.

Francisco de Meneses Manrique, de Talavera. Este regidor de Talavera ofreció para Santa Ana de 1617 mejorar sus toros con respecto a los ya lidiados el año anterior en la Plaza del Arrabal, sustituida en igual lugar por la actual Plaza Mayor en 1619. Lidia también en 1623.

Grabiél del Rincón, de Borox. Lidia en 1627 y los documentos dicen que “son los más bravos y mejores que hay en esta tierra...”

Fabiana Niño Saubendo, esposa de D. Gabriel del Rincón, de Borox. Lidia en 1635 y 1646. En 1643, y para prevenir tan malos toros como habían sido los de algunas corridas anteriores, el Consejo de Castilla previene al Ayuntamiento madrileño “que

los toros que se corrieren sean de raza conocida, como son los de S.M., la de Doña Fabiana y la de Lora...”

Antonio de Madrid Mostacero, de Consuegra. Lidia en 1646, 1651, 1670 y 1679.

Francisco Reoli, de Toledo. Lidia sus toros en 1651 y 1653. En 1658 se le pagaron 9.000 reales por dieciocho toros.

Diego Fernández Maroto, de Toledo. En 1663 cobra 5000 reales por diez toros. Lidia también en 1670.

Matías de Madrid Mostacero, de Consuegra. Lidia en 1665.

Miguel de Ortega, racionero de Toledo. En 1669 percibe 25.600 reales por treinta y dos toros, pues habían subido los precios.

Lidió también 1670, en que los treinta y un toros de Santa Ana pertenecientes a este ganadero, a D. Antonio de Madrid Mostacero y al licenciado D. Pedro Infante fueron un desastre. Lidió también en 1675.

Gutierre de Meneses, de Talavera. En 1675.

Jacinta María Calvo y Manrique, viuda de D. Diego Fernández Maroto, de Toledo. Lidió en 1679.

Juan Alfonso de Torres, de Consuegra. En 1680.

Juan García, de Sonseca. En 1680

Sebastián Francisco de Lara, de Toledo. Sirve dieciséis toros para San Juan de 1683.

Felipe Martínez de la Cabeza, de Consuegra. Para San Juan de 1683 se lidian diez toros suyos.

Antonio Camino, de Talavera. En 1685.

Francisco Esteban Palacios. De Yébenes. Corre sus toros en Madrid el año 1695.

Siglo XVIII

A los nombres de ganaderos que figuren en lo sucesivo antecederá el año de su presentación en las plazas de toros de Madrid o, al menos, el año en que por vez primera los vemos lidiando sus toros en la Villa y Corte.

El color de la divisa que va entre paréntesis es el usado en tal ocasión, pues como se corrían en cada festejo de varios ganaderos, el color o colores se ponía a capricho y sólo para distinguir los toros de los diversos propietarios.

1726: José Ampuero, de Talavera.

1737: Lorenzo de Robles, de Toledo. Pastaban los toros en Ventas con Peña Aguilera.



EX VOTO.

Cuando iba à ser muerto encomiéndome con toda mi alma al Santísimo Cristo de Torrijo y en el acto veo al Señor q̄, echando à la fiera un milagroso capote, la aparta de su indigno devoto.

- 1743: Bernardo de Rojas, de Toledo.
 1748: Marqués de Malpica.
 1765: Nicolás de Mejorada y Dávila, de Talavera.
 1766: Simón de Aponte, de Talavera (Pajiza)
 1766: Antonio Marín del Campo, de Sonseca (Azul)
 1766: Juan Blázquez, de Pusa (Azul)
 1767: Manuel Marín del Campo, de Sonseca (Azul)
 1768: Pedro Blas de Mejorada y Dávila, de Talavera (Azul)
 1769: Simón Gómez de Mejorada, de Talavera (Encarnada)
 1776: José Alarcón, de Hormigos
 1788: Antonio Alarcón, de Talavera (Azul)
 1790: José Pinto, de la Sagra (Blanca)
 1792: Tomás de Rojas Ortiz (antes del Marqués de Malpica), de Sierra de Berrinches y Pusa (Blanca)

Siglo XIX

- 1800-1802: Juan Crisóstomo Martínez, de Menasalbas
 1803: Magín Martín Moreno, de Yébenes
 1808: José Balsa, de Toledo. Nuevos en esta plaza. (Negra y blanca)
 1820: José Alfonso Martín de Valderas, de Urda. Nuevos. (Blanca y negra)
 1822: José Manzanilla, de Puebla de Montalbán. Nuevos. (Verde y celeste)
 1842: Cosme de la Escalera, de Menasalbas (Negra)
 1880: Isidoro Recio, de Toledo (Encarnada y morada)
 1891: Mariano Arroyo, de Ventas con Peña Aguilera (Verde y blanca)

Siglo XX

- 1913: Antonio Sánchez Tardío, de Añover de Tajo (Encarnada y amarilla)
 1914: Cabezudo y Castillo Hnos., de Escalona (Amarilla y azul)
 1920: Celso Cruz del Castillo, de Maqueda (Amarilla y negra)
 1928: Manuel Martín Alonso (antes Veragüa), de Alameda de la Sagra (Encarnada y blanca)
 1932: Fermín Martín Alonso (antes Sotomayor), de Alameda de la Sagra (Grana y Oro)

- 1934: Conde de Orgaz, de Toledo (Amarilla y rosa)
 1935: Emilia Megía, de Toledo (Amarilla y encarnada)
 1939: Domingo Ortega, de Toledo (Caña)
 1942: Eugenio Ortega Sánchez, de Añover de Tajo (Encarnada y amarilla)
 1944: Viuda de Cruz, e Hijos (procedentes de Trespalacios), de Toledo (Verde y blanca)
 1944: Manuel Martín-Peñato, de Toledo (Verde y blanca)
 1946: Conde de Ruiseñada, de El Alamín (Azul y amarilla)
 1946: “Castillo de Higares” (D. Pedro Pascual de Gandarias y Urquijo), de Mocejón (Azul y roja)
 1947: Hijos de D. Eugenio Ortega, de Añover de Tajo (Roja, negra y amarilla)
 1949: “Cortijoliva” (D. Joaquín Rodríguez Gómez), de Talavera (Blanca, amarilla y morada)
 1972: Lorenzo y D. Alejandro García Martín, de Marjaliza (Blanca y verde)
 1973: Gregorio Ortega Esteve Estévez, de Añover de Tajo (Roja, negra y amarilla)
 1974: Leonardo Arroyo Albarrán, de Ventas con Peña Aguilera (Verde y blanca).

GANADERIAS QUE HAN DESFILADO POR TOLEDO

Entre 1877 y 1906, lidiaron en Toledo toros, novillos o becerros los siguientes ganaderos de la provincia:

- 1877: Mariano Martín Esperanza, de Cuerva
 1879: Pablo Gómez, de Ventas con Peñas Aguilera
 1879: Juan Bejarano, de Gálvez
 1879: Mariano Hernández, de Ventas con Peña Aguilera
 1882: Nicolás Arribas, de Polán.
 1882: Juan Escalera, de Menasalbas
 1883: Gregorio Falceto, de Magán
 1883: Manuel Escobar, de Menasalbas
 1885: Estanislao Magán, de Polán
 1887: Miguel Torres
 1888: Celestino Gómez, de Ventas con Peña Aguilera
 1889: M. Escalera, de Menasalbas
 1889: Juan Arroyo, de Ventas con Peña Aguilera
 1889: Manuel Parrilla, de Ventas con Peña Aguilera
 1889: Enrique Salamanca, de Talavera

1891: Conde de Casa Peca, de Gálvez
1893: Carlos Izaguirre (antes Fontecilla), de Yébenes
1894: García Moro
1895: Marqués de Comillas
1896: F. Gómez
1901: Luis Dorrego
1901: Carrasco, hoy de Morales
1905: Adoración Bejarano, de Gálvez
1905: Viuda de D. Gregorio Falceto, de Magán
1906: Vicente Alonso, de Cuerva
1906: Salvador Arroyo, de Ventas con Peña Aguilera

Otros ganaderos

Pedro Vivar y Trigueros (antes del Marqués de Comillas), de Toledo

Viuda de Ortega, de Talavera

Jerónimo Díaz Alonso, de Lominchar (Verde y rosa)

Venancio Ortega, de Talavera (Azul y blanca)

Cesáreo Avila, de Yébenes

Manuel Blanco, de Talavera (Azul y blanca)

Julián Fernández Villalba, de Alcaudete de la Jara (Encarnada y blanca)

Salvador Lalanda (cruce de Arribas y Biencinto), Ventas con Peña Aguilera

Gerardo Pastor, de Navamorcuende

Vega Hermanos, de Calzada de Oropesa

Salustina Celestino Parrilla, Vda. de Albarrán, de Ventas con Peña Aguilera

Julián Fernández Sánchez, de Almendral de la Cañada

Emilio y D. Agustín García Moreno, de El Real de San Vicente

Severo García García, de Castillo de Bayuela

Juan Girón Gómez, de La Iglesuela

Gómez Casanovas Hnos., de Malpica

Víctor Manuel Labordet Vaidés-Padrón, de Navamorcuende

Mariano y León Sánchez, de Casarrubios del Campo

Vda. e Hijos de Martín-Peñato, de Toledo

Justina Miguel García, Vda. de Buendía y Sres. Herederos, de Cervera de los Montes

Segundo y D. Pedro Moreno Sánchez, de El Real de San Vicente

Eladio Nieto Ayuso y Hnos., de La Iglesuela

DOMINGO ORTEGA

EL ARTE
DEL
TOREO



Revista de Occidente
Madrid

Samuel de Paz González, de Nuño Gómez
Emiliano Pérez Carbonell, de Orgaz
Clemente Rodríguez García-Manso, de Navamorcuende
Frumencio Sánchez Hernando, de Talavera
Sagrario y Doña Guadalupe Ortega Cuéllar
Manuel Muñoz del Castillo y Hnos.
Víctor Huertas Vega
Emilio García Ramos
José García-Moreno Martín y Severo García
Enrique Garde, de Talavera
Carmen Aparicio Alfayate, de Quismondo (Morada, azul y
blanca)
Conde de las Navas, de Urda (Verde y grana)
Eugenio Lázaro Soria, de Yébenes (Azul y oro viejo)
Marcial Lalanda, de Toledo (Azul)

TOROS EN TALAVERA Y OCAÑA

Dice que los gentiles, en las fiestas, traían sus dioses al templo de Júpiter o Minerva, donde se sacrificaban y quemaban veintidós toros, con cuya sangre regaban el templo.

Es curioso —apostillamos— que la actual plaza de toros de Talavera esté junto a la ermita o santuario de la Virgen del Prado y que la plaza de toros cuadrada de Santa Cruz de Mudela se halle igualmente adosada al Santuario de las Virtudes. Y es que en las corridas de toros hay muchas significaciones que escapan a nuestros conocimientos, sobre todo en la imbricación que hay con las Mondas talaveranas.

Expresa que, por devoción a la Virgen, entre otras fiestas y ceremonias, se compraban veintidós toros que pagaban el estado eclesiástico y el seglar. La compra se hacía en un prado. Los toros se encerraban, once en la plaza de Ntra. Sra., cuatro en San Salvador, uno en San Miguel, dos en Santiago, tres en Santa Leocadia, uno en San Clemente, los cuales se lidiaban en viernes y sábado siguientes: viernes tarde, dos en la plaza de Ntra. Sra. y uno en San Leocadia y uno en San Salvador, otro en San Miguel y otro en San Clemente. Los más se lidiaban el sábado en la misa mayor, a pie y a caballo. Y con objeto de que las doncellas y viudas honestas pudieran ver el regocijo, se abrían las barreras de los cosos de las citadas iglesias, y los caballeros corrían los toros por las calles.

La carne de los toros que se habían de lidiar en la ermita se

repartía entre los vecinos, habiendo gran convite, del que participaban los mendigos, pues la carne, según se creía, curaba a los enfermos.

Acudían a estas fiestas gentes de Avila, de Toledo y de Madrid que, viendo que eran tan diferentes a las que estaban acostumbradas, quedaban confusas, preguntando quién o quiénes pagaban aquellos toros y porqué se corrían en todas las iglesias.

El caso que vamos a copiar a continuación no es nuevo, pero interesante. Conocemos algún antecedente: las miniaturas de las Cántigas de Santa María, en que se ve en ambas cómo las espectadoras arrojan al toro azagayas para embravecerlo. Y un consecuente: el texto de unas cuentas del Archivo Municipal de Madrid, en que constan garrochas usadas por los espectadores en alguna corrida celebrada en la Plaza Mayor en el siglo XVII.

“La festividad del Corpus Christi... no la pasó doña Isabel (de Valois) en Toledo, sino en Ocaña, adonde fue con su palatino séquito el 5 de mayo. A la cuenta, acabadas las ceremonias relegiosas del solemne día, aquella tarde hubieron de correrse toros en la plaza mayor de Ocaña, porque el tesorero de la Reina anota en sus cuentas que gastó cuatro reales en garrochas para las damas. Eran las garrochas unas varas largas y delgadas, que en la extremidad más gruesa tenían un arponcillo de hierro en forma de lengüeta para que no se desprendiesen, y que en las fiestas de toros los concurrentes a ellas tirábanlas con fuerza contra aquéllos para que al clavarse se embravecieran más. Y a fe que tendría no poco que ver el bizarro espectáculo de las damas francesas y españolas de doña Isabel lanzando con gracia y brío a los astados brutos, desde sus seguras talanqueras, las punzantes armas, entre el estruendoso clamoreo y repetidos vítores de la plebe entusiasmada”.

En el año de 1624 —en el que, por cierto, murió el talaverano Padre Mariana—, al decir del Marqués de San Juan de Piedras Albas, se corrieron toros en Ocaña con motivo de la inauguración de la nueva capilla de la Virgen de los Remedios. Se lidiaron en 8 de septiembre y rejonearon D. Francisco Ibarra, D. Juan de Benavides y D. Pedro Hijosa. Expresa el Marqués haber tomado esta noticia de Díaz Ballesteros en “Historia de Ocaña”. Como no hemos tenido oportunidad de comprobarlo y al de Piedras Albas hemos cogido en muchas faltas, eludimos la responsabilidad de la noticia.

OTROS FESTEJOS

No fue menos aficionado a toros Felipe IV que su padre, y en el viaje que efectuó a Andalucía en febrero de 1624, por todo el camino y también en su destino debió de quedar “atorado”, dada la gran cantidad de astados que vio lidiar. Pues bien; en Tembleque... Pero dejemos que lo cuente el relacionista:

“Sábado a 10 (de febrero de 1624) comió S.M. en Aranjuez por la mañana, y fue a dormir ocho leguas de allí, a Tembleque, siendo todo el día nieve, granizo y aire. Recibiéronle en el lugar con una suiza; que esto, cohetes, luminarias y danzas fue lo general de todos los que pasó, conforme a la posibilidad de cada uno. En éste posó S.M. en la plaza, donde, en llegando, le corrieron unos toros que le tenían prevenidos, tan bravos, que el postrero mereció ser trofeo de su escopeta”.

Quevedo, que iba en la comitiva regia, en la carta XXIII, al marqués de Velada y de San Román, dándole cuenta del viaje de Andalucía con el rey don Felipe IV; fecha en Andújar, a 17 de febrero escribía lo siguiente:

“Su Majestad es tan alentado, que los más días se pone a caballo; y ni la nieve ni el granizo le retiran. En Tembleque, aquel concejo recibió a su majestad con una fiesta de toros, a dicho de alarifes de rejón, valentísimos toreadores de riesgo, y alguno acertado. Bonifaz lo miraba, y de nada se dolía... Su majestad de un arcabuzazo pasó un toro que no le pudieron desjarretar...”

El Bonifaz a que D. Francisco se refiere era D. Gaspar, natural de la villa de Yepes, a quien, según D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, appellidaban *Matatoros*, que toreó entre otras fiestas notables, en la Plaza Mayor de Madrid en 4 de Mayo de 1623, en honor al príncipe de Gales, y que en 1635 escribiría unas “Reglas de torear”, dedicadas al conde-duque de Olivares.

El Marqués de San Juan de Piedras Albas, al tratar del toro de San Marcos, prohibido por Fernando VI en 1753, expresa en las siguientes palabras una tradición muy arraigada en Torrijos.

“Ni la prohibición pontificia ni la supresión real, consiguieron el objeto apetecido, porque en 6 de octubre de 1767 el Consejo de Castilla dio provisión comunicada a todos los Arzobispos y Obispos de España prohibiendo ésta y otras supersticiones. La Provisión se expidió a ruegos de D. Luis Antonio Fernández de Córdoba, Cardenal Arzobispo de Toledo, en su deseo de abolir para

siempre tal costumbre, pues en Torrijos, villa importante de la Diócesis Primada, en la fiesta de San Gil hacían entrar un Toro en la Iglesia hasta llegar al Preste cuando entona el Salmo de *Magnificat*, llevándole después al hospital y dando a adorar a los enfermos la maroma con que le llevaban amarrado, siguiendo por las calles donde hay enfermos ejecutando lo mismo, según cuenta Villar y Macías.

CALENDARIO DE FIESTAS E HISTORIA DE ALGUNOS COSOS

ILLESCAS.— 11 de marzo. Fiestas del Milagro de la Virgen de la Caridad. Novilladas. 27 al 31 de agosto. Fiesta de Ntra. Sra. de la Caridad. Novilladas.

TALavera DE LA REINA.— 15 a 18 de mayo. Feria y fiestas de San Isidro Labrador. Toros. 21 de septiembre. Ferias y fiestas de San Mateo. Corridas de toros. “*La tauromaquia*” de “Guerrita”, dice:

“Tenía esta importante población de la provincia de Toledo una plaza a extramuros de la población, con cabida para 4.000 espectadores, que se encontraba en bastante mal estado, por lo que se procedió a fines de 1889 a reedificarla, terminándose las obras en agosto de 1890.

Es de obra, de forma circular, y consta de un piso destinado a tendidos, en el que hay ocho divisiones, teniendo cada una de ellas barreras, contrabarreras, delanteras, balconcillos y varias filas de asientos sin numerar, una meseta con delanteras y asiento general, y otro piso destinado a palcos, con capacidad cada uno para diez personas, de los que una parte se vende por asientos.

La cabida total de la plaza viene a ser, después de la reforma, de unas 5.000 almas.

Tiene cinco puertas de entrada y diez escaleras en su interior para facilitar el paso a las localidades. El diámetro del redondel es de 45 metros y la anchura del callejón de 1,50 aproximadamente.

Entre sus dependencias figuran las más indispensables en edificios de esta índole, como son caballerizas, corrales, corraleta de apartado, chiqueros (ocho) y enfermería bastante reducida, y en la que hay dos camas.

Se inauguró esta plaza una vez reedificada, el 29 de septiembre de 1890, con una corrida, en la que se lidiaron seis toros de la ganadería de D. Enrique Salamanca, dueño de la plaza.

por las cuadrillas de Fernando Gómez “el Gallo” y Antonio Arana “Jarana”.

Al año siguiente se celebraron en los días 15 y 16 de mayo, feria de la población, dos corridas.

En la primera estoqueó cuatro toros del mencionado Sr. Salamanca el espada Rafael Guerra “Guerrita”, y en la segunda mataron cuatro de la de D. Jacinto Trespalacios los mismos diestros que trabajaron en la corrida de inauguración.

Durante el año, y en el tiempo de la feria de mayo, se celebran en esta plaza dos corridas de toros con matadores de cartel, y en el resto de la temporada varias novilladas con acreditados novilleros”.

En esta plaza —añadimos— falleció “Gallito” el 16 de mayo de 1920, efemérides, aunque luctuosa, la más importante de este coso.

En 1958 y en 1964 fue reformada, ampliada y embellecida, alcanzando los 8.000 asientos.

Este coso, como los cuadrados de Rasines (Santander) y Sta. Cruz de Mudela (Ciudad Real), se halla adosado a un santuario, cuya significación histórica ya hemos apuntado y que se debe a un origen muy antiguo.

NOBLEJAS.— 2 al 6 de mayo. Fiestas del Santísimo Cristo de las Injurias. Novilladas, 22 de julio. Fiestas de María Magdalena. Corridas de toros.

TOLEDO.— 28 de mayo al 4 de junio. Fiesta del Corpus Christi, declarada de Interés Turístico. El día del Corpus, toros.

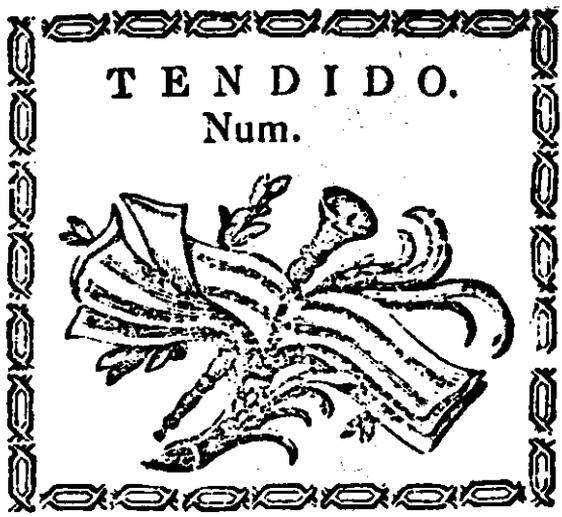
14 al 20 de agosto. Ferias y fiestas de la Virgen del Sagrario: Toros.

“La plaza de toros de esta capital —leemos en “*La tauromaquia*” de “Guerrita”—, de piedra, ladrillo y madera, está situada al extremo del Arrabal bajo, pasado el paseo de Merchán, e inmediata al Hospital, y se estrenó el 16 de agosto de 1866.

Es de forma circular, y consta de dos pisos con 8.530 localidades, de las que corresponden 7.088 al primero y 1.442 al segundo.

Para el servicio público hay en el edificio por su parte exterior doce puertas, y para el de la dependencia, cuatro. En el interior tiene doce escaleras de paso a las localidades.

Tiene las dependencias necesarias en edificios de esta índole, algunas de ellas, como la enfermería, en malas condiciones.



Dos antiguos boletos para presenciar los toros en la plaza de Zocodover

Anualmente se efectúan en esta plaza varias corridas de toros y novilladas. De las primeras, las fechas más fijas son en Pascua de Resurrección, día del Corpus y durante las ferias que se celebran en la segunda decena del mes de agosto.

Entre los acciotes desgraciados ocurridos en esta plaza en los últimos años, figuran la cogida del veterano picador Antonio Pinto, en la tarde del 19 de agosto de 1883; la que sufrió en la corrida del 30 de mayo de 1891, dentro del callejón, por un toro de D. Anastasio Linares, el aficionado de la localidad Francisco Verde "Tato", resultando con una herida de 14 centímetros de profundidad y bastante extensión en el muslo derecho, y una fuerte conmoción cerebral, cuyas lesiones le casusaron la muerte a la media hora escasa de ingresar en la enfermería, y a poco de haberse hecho la primera cura; y la del banderillero Juan Antonio Mejía, el día de Pascua de Resurrección de 1895, en la que sufrió la fractura de la pierna derecha, que le impidió torear en el resto del año.

En la corrida en que murió el citado "Tato" trabajaba por primera vez en la plaza de Toledo el espada Rafael Molina "Lagartijo".

Acerca de este coso, Sánchez de Neira dice solamente:

"De piedra, mampostería y ladrillo. Situada en la parte baja de la población, cerca de la fábrica de armas. Caben unas nueve mil personas."

A lo expresado añadimos que en la corrida de inauguración se lidiaron toros de D. Vicente Martínez y de D. Félix Gómez —ganaderos de Colmenar— estoqueados por el elegante espada madrileño Cayetano Sanz y por Antonio Sánchez "el Tato", matando a petición del público el último astado "Frascuero", que se hallaba como espectador. Fue sobresaliente Mariano Antón.

Consta de patio de arrastre y picadores, corrales, capilla, enfermería, cuadras, guadarnés y carnicería, y dos pisos en una parte y tres en la opuesta.

Costó su construcción 600.000 reales. Los precios de las localidades en la corrida de inauguración se fijaron en diez reales tendido de sombra y seis el de sol.

El diámetro del edificio es de 88 metros y el del redondel de 60. Tiene ocho tendidos, cuarenta y siete palcos y cuatro andanadas.

En este coso más que centenario han actuado los espadas más famosos: “Lagartijo”, “Frascuero”, “Mazzantini”, Angel Pastor, “Guerrita”, “Joselito”, Belmonte, Marcial Lalanda, los “Bienvenida”, Domingo Ortega, “Manolete”, etc.

Es famosa e importante en el calendario taurino la corrida del Corpus, en que siempre actúan las figuras del toreo más significativas del momento.

LA PUEBLA DE MONTALBAN.— 15 a 18 de julio. Fiestas del Smo. Cristo de la Caridad. Encierros y festejos taurinos.

EL CARPIO DE TAJO.— 25 al 27 de julio. Fiestas de Santiago Apóstol. Toros.

ALMOROX.— 14 al 18 de agosto. Fiestas de agosto. Encierro. Novilladas.

QUINTANAR DE LA ORDEN.— 15 al 18 de agosto. Fiestas del Santo Cristo de Gracia. Toros.

Veamos qué dice “La tauromaquia” de “Guerrita” del coso de la antigua villa de Quintanar de la Encina:

“En un extremo de la población se levanta la plaza de toros de esta localidad, de que es dueño D. Pascual Dávila.

Es de forma circular, y su perímetro está vaciado en el terreno, habiendo entrado en su construcción piedra y madera.

Consta de un sólo piso con 4.500 localidades, a las que dan acceso tres escaleras.

Tiene tres puertas de comunicación con el exterior, caballeriza, cuatro chiqueros, enfermería que se habilita para capilla, y algunas habitaciones más, utilizadas para vivienda del conserje, y otras dependencias.

El redondel es bastante reducido.

Se estrenó con una corrida de novillos el día 26 de septiembre de 1879. En vista de haberse dado el caso de que no pudieran matar uno de los toros los espadas contratados, hubo de efecuarlo el espada Angel Pastor, que presenciaba la fiesta, el cual, a petición del público que asistía a la corrida inaugural, mató otros dos toros más.

Al año se celebran en esta plaza dos corridas de novillos”.

Sánchez de Neira dice muy poco sobre la tercera plaza de toros en importancia de la provincia y no añade nada nuevo a lo anteriormente copiado.

Cuando en septiembre de 1952 acudimos a nuestro pueblo

natal para conocerlo, observamos cómo en la plaza se efectuaban algunas obras, entre ellas las del muro exterior, al que el nuevo daba un perímetro mayor y más sólido, pues el primitivo nos pareció de adobe. Por este motivo y las que se estaban realizando en los tendidos, debió de ampliarse su capacidad.

Cuando en 18 de agosto de 1969 torearon astados de los hijos de D. Carlos Núñez, Gregorio Sánchez, "el Cordobés" y "Linares" (autodenominados estos dos últimos por entonces "los guerrilleros") se quedaron miles de espectadores sin localidad, a pesar de que el empresario había ampliado la plaza hasta cerca de los 7.000 asientos, obra que importó cerca del millón de pesetas.

Este coso, por el que han desfilado los más famosos espadas en este primer siglo de su existencia, tiene sólo tendido, cuatro toriles, caballeriza, enfermería, etc., pero carece de callejón. Y su perímetro está vaciado en el terreno.

ESQUIVIAS.— 18 al 22 de agosto. Fiestas de la Virgen de la Leche. Novilladas.

NAVAHERMOSA.— 22 al 26 de agosto. Fiestas de San Bartolomé. Novilladas.

ORGAZ.— 23 al 27 de agosto. Fiestas del Santísimo Cristo del Olvido. Espectáculos taurinos. En septiembre, fiesta de la Virgen del Socorro. Espectáculos taurinos.

TEMBLEQUE.— 24 al 27 de agosto. Fiestas de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Novilladas.

Tembleque posee una plaza Mayor construída para celebrar en ella las corridas, con balconadas que proclaman este fin.

ESCALONA.— 27 al 29 de agosto. Ferias y fiestas. Novilladas.

VILLARRUBIA DE SANTIAGO.— 5 al 9 de septiembre, fiestas patronales. Encierro y novillada.

Posee plaza de toros inaugurada en 11 de mayo de 1972 con toros de Hidalgo y Martín, lidiados por Gabriel de la Casa, Juan José y Juan Calero.

GUADAMUR.— 7 al 16 de septiembre. Fiestas de la Virgen de la Natividad y del Santísimo Cristo de la Piedad. Corridas de novillos.

OCAÑA.— 7 al 11 de septiembre. Fiestas de la Virgen de los Remedios. Corridas de toros.

"Tiene una plaza de obra con capacidad para 4.500

RAFAEL MORALES

Granadeño, toro bravo

EDITORIA NACIONAL

Paseo de la Castellana, 40

MADRID 1964

XXV Aniversario
de la Paz Española

espectadores, en la que suelen celebrarse anualmente algunas corridas de novillos”, según “La tauromaquia” de “Guerrita”

Sánchez de Neira ni la registra.

CONSUEGRA.— 8 de septiembre. Fiesta de Nuestra Señora de la Blanca. Corridas de toros. En 18 y 19 de septiembre, fiestas del Cristo de la Vera Cruz. Corridas de toros.

“La plaza de toros, que se halla situada al Poniente de la población, es de la propiedad de los vecinos del pueblo, y se encuentra en bastante mal estado.

Consta de dos pisos con 4.100 localidades. Carece de la mayoría de las dependencias que debe tener todo edificio destinado a esparcimiento de los aficionados a toros.

En ella se dan de cuando en cuando corridas de novillos”.

Esto expresaba “La tauromaquia” de “Guerrita”.

El “Gran Diccionario taurómico”, de Sánchez Neira sólo añadía: “Está construido con piedra y madera”.

Cossío, dice: la plaza está en mal estado; tiene una capacidad para 6.000 espectadores; es de dos pisos y que carece de las dependencias debidas.

CORRAL DE ALMAGUER.— 8 al 10 de septiembre. Ferias y fiestas. Corridas de novillos.

OROPESA.— En septiembre, fiestas de la Virgen de Peñitas. Corrida de toros. En este mismo mes, fiestas patronales del beato Alonso de Orozco. Novilladas.

SANTA CRUZ DE LA ZARZA.— 10 al 14 de septiembre. Fiestas de la Virgen del Rosario. Corridas de toros.

BARGAS.— En septiembre, fiestas del Smo. Cristo de la Sala. Novilladas.

TORRIJOS.— 26 al 29 de septiembre. Ferias y fiestas de Septiembre. Corridas de Toros.

ALCAUDETE DE LA JARA.— 5 al 10 de diciembre. Fiestas de la Inmaculada. Festivales taurinos.

En el citado “Calendario” que hemos seguido hasta ahora no figuran algunas poblaciones poseedoras de plazas de toros y que citamos a continuación:

AÑOVER DE TAJO.— Inaugurada el 9 de mayo de 1971 con ganado de D. Jacinto Ortega, lidiado por Hernán Alonso y Juan José, corrida suspendida por lluvia tras la actuación de éste último en el segundo toro.

Tiene una capacidad para 3.500 espectadores.

ARGES.— “La tauromaquia” llamada de “Guerrita” escribía en 1896, sobre esta plaza:

“Al sur de esta villa de la provincia de Toledo, se comenzó hace pocos años una plaza de toros que no llegó a terminarse, y que continúa en el mismo estado”.

Cossío dice que comenzó a construirse en la segunda mitad del XIX; que es ochavada, que tiene un piso, que es de piedra, cal y canto. Que tiene corral para toros, pero carece de enfermería y caballeriza. Y con una capacidad para 3.000 espectadores.

MADRIDEJOS.— “La tauromaquia” mencionada, dice: “Tiene una plaza de forma ovalada, que se construyó en mes y medio escaso, en la carretera de Andalucía, horadando el terreno en circuito y haciendo en él con azada los asientos del graderío, sobre el que se colocaron baldosas. Esta plaza es de propiedad particular y tiene cabida para 3.000 espectadores; carece de importancia”.

Sánchez de Neira viene a decir lo mismo, pero añadiendo: “es posible que ya no exista”.

Cossío la sigue registrando, pero sin añadir nada nuevo.

MORA.— En “La tauromaquia” se expresa que “consta de un solo piso con 3.000 localidades la plaza de esta población de la provincia de Toledo, que es de propiedad particular, y está situada al saliente de la villa. Es de obra, y su forma, circular”.

Sánchez de Neira aclara que “es de piedra, ladrillo y madera”.

Cossío ya registra la nueva plaza, con capacidad para 6.500, inaugurada el 25 de julio de 1946, con novillos de Arroyo para Castillo y Alfonso del Toro. Dispone de patio de cuadrillas, dos corrales, enfermería y palco presidencial. Su actual propietario, Manuel Villamuelas, gran amante del arte del toreo, hizo muchos paseíllos en ella como novillero.

LOS NAVALMORALES.— Según “La tauromaquia”, “tiene una plaza de toros de propiedad particular, de tierra, ladrillo y piedra, edificada al mediodía de la población, que consta de dos pisos con localidades para 2.500 espectadores. Está falta de algunas dependencias, y se celebran en ella anualmente una o dos corridas de segundo orden”

Sánchez de Neira sólo añadía la novedad de que el inmueble era “propio de D. Julián Martín y Cossío; tampoco añade nada nuevo.

NOVES.— Carece de importancia la plaza de esta villa de la provincia de Toledo, que tiene capacidad para 3.000 espectadores, leemos en “La tauromaquia”, mientras que Cossío viene a decir lo mismo.

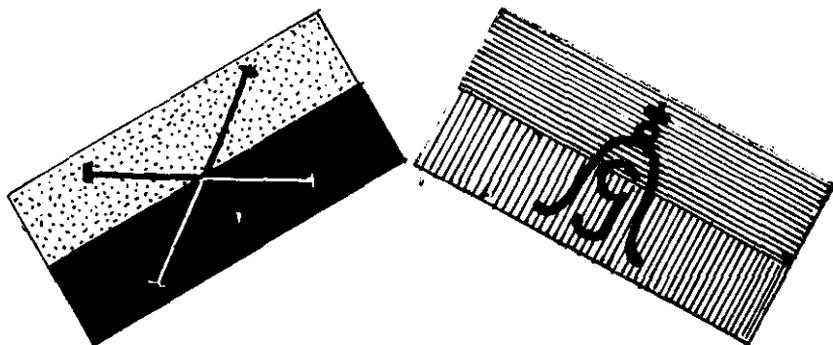
PORTILLO.— Cossío la registra como modesta plaza para 3.000 espectadores.

SONSECA.— Su construcción data de 1903 y, según proyecto, debía de tener una capacidad para 3.797 personas. No debió quedar terminada, pues hacia el año 1936, se elevó la altura del edificio en unos dos metros, reconstruyéndose parte del graderío con piedras y quedando en la actualidad un tercio sin graderío. Recientemente se ha sacado a concurso la adjudicación de estas obras. Se celebran unos tres festejos taurinos en la temporada.

VILLANUEVA DE ALCARDETE.— Construída por suscripción y prestación personal de los vecinos, fue inaugurada el 22 de abril de 1956 con novillada sin picadores, lidiando ganado de D. Agapito Alcázar Abelaño Vergara y Angel Tomillo. En esta bonita plaza de más de 4.000 asientos hay reservadas localidades para los acogidos en la beneficiencia municipal.

YEPES.— “La plaza de toros de esta villa de la provincia de Toledo, está situada a las afueras de la población y consta de tendido y otro piso destinada a gradas y algunos palcos, en los que pueden acomodarse 4.500 espectadores, según la mencionada “Tauromaquia”.

Nada añade a estos datos el Sr. Cossío.



BIBLIOGRAFIA

- ALENTA Y MIRA, Jenaro: *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*. Madrid, 1903, 2 vol.
- CABALLERO, Audaz. (El seudónimo de José María Carretero). *Joselito*. Madrid.
- CABALLERO, J. Antonio: *Dominguín, el mejor discípulo de Belmonte*. Madrid, 1918.
- GODERCH, Gustavo: *Domingo Ortega*. Mont de Marsan, 1954.
- COSSIO, J. María: *Los toros*. Madrid, 1970.
- DIAZ CAÑABATE, Antonio: *La fábula de Domingo Ortega*. Madrid, 1950.
- FERNANDEZ MARTIN, Antonio (director): *Fiesta Nacional. El libro de oro de la tauromaquia*.
- GALAN y RUIZ, Gabriel: *Charlas del toreo... Lalanda, Ortega y su tiempo*. Zaragoza, 1932.
- GUILLEN SOTELO, Juan: *Angel Pastor*. Madrid, 1910.
- LARRA Y GULLON, Carlos de (Curro Meloja) *Album prográfico taurino*. Madrid, 1945.
- Fichero biográfico taurino. Siglos XVIII-XIX y XX*. Madrid, 1952.
- LOPEZ ORTEGA, Domingo (Domingo Ortega): *El arte del toreo*. Madrid. (Rev. Occidente), 1950.
- El arte del toreo y la bravura del toro*. Madrid, 1961.
- Los grandes toreros: Pablo Lalanda*. Madrid, 1925.
- MORALEDA Y ESTEBAN, Juan: *Fiestas de toros en Toledo*. Toledo, 1907.
- “Fiestas toledanas” y “Toros y cañas en Toledo en 1616”. *La Campana Gorda*, 25 de noviembre 1893 a junio de 1894.
- MORENO GARBAYO, Natividad: *Catálogo de los documentos referentes a las diversiones públicas conservados en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid, 1958.
- PORRAS, J. María: *Joselito, Belmonte y el toreo a través de Corrochano*. Madrid, 1971.
- SANCHEZ DE NEIRA, José: *Gran Diccionario Taurómico*. Madrid, 1879 y 1896.
- VARGAS PONCE, José: *Disertación sobre las corridas de toros*. Madrid, 1807.
- VAZQUEZ, Leopoldo; GANDULLO, Luis y LOPEZ DESAS, Leopoldo: *La Tauromaquia*. Madrid, 1896.

Indice	Págs.
Introducción	5
Fiestas de toros. Su evolución en el tiempo	8
Detalle de sus comienzos	8
Su carácter popular en la Edad Media	11
Potenciación de la Fiesta en la Edad Moderna	14
Júbilo por el nuevo heredero	18
La inauguración de la capilla del Sagrario	20
La fiesta del Corpus de 1656	22
Otros lances con los toros	25
El siglo de las luces y los toros	26
Las corridas de 1732 - 1742 y 1766	29
De Zocodover a San Lázaro	31
Miscelánea de curiosidades	34
 Lidiadores	 40
Siglo XVII	42
Siglo XVIII	45
Siglo XIX	47
 Ganaderos Toledanos	 49
Siglo XVIII	50
Siglo XIX	52
Siglo XX	52
Ganaderías que han desfilado por Toledo	53
 Toros en Talavera y Ocaña	 56
Otros festejos	58
 Calendario de fiestas e historia de algunos cosos	 59
 Bibliografía	 69

COLABORACIONES EN TEMAS TOLEDANOS

Las propuestas de trabajos para su posible publicación en TEMAS TOLEDANOS, deberán cumplir las siguientes normas:

- 1.- Los originales deberán ser inéditos. Basta con enviar una copia (no fotocopia) pero se ruega a los autores que conserven ellos otra porque no se devolverán originales, salvo en el caso en que haya que hacer alguna modificación.
- 2.- Los originales irán escritos en papel blanco tamaño folio y mecanografiados a dos espacios. Habrá de respetarse un margen de tres centímetros por el lado izquierdo, de un centímetro por el lado derecho y de dos por los márgenes superior e inferior (para facilitar las equivalencias en tipos de imprenta).
- 3.- La extensión máxima de los trabajos será de 50 folios y la mínima de 35.
- 4.- Por el carácter divulgador de esta colección, no deben incluirse notas ni a pie de página ni al final del trabajo. Las referencias a las fuentes deben, pues, incorporarse al texto.
- 5.- Todos los folletos deben incluir, como apartado final una *Orientación bibliográfica y de fuentes documentales*, brevemente comentada. A fin de unificar criterios en el sistema de citas bibliográficas, se propone el siguiente esquema:
 - a) Libros: AUTOR (apellidos y nombre), TITULO (subrayado, no entrecomillado), CIUDAD, EDITORIAL, AÑO.
 - b) Revistas: AUTOR, TITULO (entrecomillado), REVISTA (subrayado), CIUDAD, TOMO, NUMERO, MES, AÑO.
- 6.- Cuando se incluyan dibujos, se realizarán en tinta china y en papel vegetal, con la referencia a lápiz del texto que ilustran. Es muy conveniente enviar sugerencias o motivos para ilustración.
- 7.- Se acompañará una breve *Nota biográfica* del autor o autores que no debe exceder en ningún caso de un folio.
- 8.- El consejo de Redacción de *Temas Toledanos*, que acusará recibo de los originales, se reserva el derecho de decidir la inclusión de los trabajos, así como el orden de publicación de los mismos.



Ultimos títulos publicados:

- 12 *Panorama de una comarca: Los Montes de Toledo*, por V. Leblic y P. Tormo.
- 13 *Folklore toledano: Lirica*, por Juan Manuel Sánchez.
- 14 *Las murallas y las puertas de Toledo*, por Manuel Carrero de Dios.
- 15 *Toledo y los toledanos en las obras de Cervantes*, por Luis Moreno Nieto y Augusto Geysse.
- 16 *Poetas toledanos vivos*, por Amador Palacios
- 17 *El maestro Jacinto Guerrero*, por Manola Herrejón Nicolás.
- 18 *El Greco, su época y su obra*, por Rafael J. del Cerro Malagón
- 19 *Breve historia de Yepes*, por Tirso Trillo.
- 20 *Toros en Toledo y su provincia*, por Francisco López Izquierdo



De próxima publicación:

- *Sor Juana de la Cruz, "La Santa Juana"*, por Jesús Gómez López e Inocente García de Andrés.
- *Comarca de la Jara Toledana*, por Fernando Jiménez de Gregorio.

